

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2010
- 1.02. EEMA: ¡una gran temporada 2009-2010!
- 1.03. Sobre la excursión estival al Aneto
- 1.04. Exposición del *Miguel Vidal 2010* de Fotografía
- 1.05. Preparando la temporada 2011 de Esquí de Fondo
- 1.06. Sugerencias para el Calendario de Actividades 2011
- 1.07. Apuntes sobre los Boletines del Club

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria
- 2.02. Notas socioculturales
- 2.03. Nuevo documental de Pauner y Pérez
- 2.04. Bolivia 2010
- 2.05. Agenda cyber-montaraz
- 2.06. Monografías de la revista Desnivel
- 2.07. Los Amigos de la Facha
- 2.08. Anexo del BD16

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Esquí de montaña con Ángel Sonseca
- 3.02. Nuestros autores y sus libros: *En tierra de lobos*
- 3.03. Un texto para el cierre: *El mejor servicio de una Guía Ledormeur*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2010

- 4-5 de septiembre: Vallibierna y Tuca Culebras (Alta Montaña).
5 de septiembre: GR-19 Bielsa-Salinas de Sin (Senderismo).
11-12 de septiembre: Gran Facha (Alta Montaña).
12 de septiembre: Pico Larraille (Montañismo).
12 de septiembre: Vadorrey-San Juan (Mañanas del Domingo con Mochila).
18 de septiembre: Marcha Nórdica.
19 de septiembre: VI Marcha "Goya en el Camino" (Actividades Sociales).
19 de septiembre: Pico de Paderna (Montañismo).
25-26 de septiembre: Néouvielle (Alta Montaña).
26 de septiembre: Ibón de Trigoniero (Montañismo).



- 2 de octubre: Sendero Geológico, valle del Aspe (Senderismo).
- 3 de octubre: Ascensión al Moncayo y XVIII Costillada (Montañismo).
- 12 de octubre: Ofrenda de Flores y aperitivo en el Club (Actividades Sociales).
- 16 de octubre: Marcha Nórdica.
- 17 de octubre: Chérue-Lavigne (Montañismo).
- 23 de octubre: Competición de escalada (Escalada).
- 24 de octubre: Puertos de Bielsa (Montañismo).
- 24 de octubre: Pinares de Zuera-La Palomera (Mañanas del Domingo con Mochila).
- 31 de octubre: Faja Racún (Senderismo).
- 31 de octubre: Día del Senderista FAM.

Septiembre-octubre: Segundo Curso de Iniciación a la Escalada.

1.02. EEMA: iuna gran temporada 2009-2010!

La temporada 2009-2010 de la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* ha significado mucho más que una primera temporada completa en la que los chicos de *Montañeros* han aprendido *tela* de este mundillo vertical que nos tiene a todos maravillados.

Hemos conseguido consolidar un grupo de chicos y chicas que se llevan genial entre ellos y disfrutan de la escalada, del deporte y de la vida al aire libre. Algo importante en unos tiempos en los que vemos como gran parte de la juventud orienta su ocio y su tiempo libre a actividades poco productivas y en muchos casos perjudiciales. En una Sociedad en la que el ritmo de vida ha aumentado vertiginosamente y en la que podemos hablar de una pérdida de valores fundamentales, valores como el compañerismo, la amistad, el respeto por la naturaleza, el respeto por el otro y la responsabilidad. Valores que se cultivan en la *EEMA* y que los chicos interiorizan y hacen suyos.

Además de esto los chicos han participado en los Juegos Escolares con excelentísimos resultados, dando lo mejor de sí mismos y aprendiendo a ganar y a perder. En definitiva, aprendiendo a competir de forma sana y aprendiendo la máxima de que "lo importante no es ganar sino participar, pero dándolo todo por el camino". Se hace necesario destacar el primer y segundo puesto de Jorge López y Jesús Joven respectivamente en el Campeonato de Escalada de Zaragoza y el segundo puesto de Jorge López en el Campeonato de Escalada de Aragón.

Tanto Chabi como yo estamos orgullosísimos de unos chavales que nos hacen disfrutar viéndoles escalar, nos hacen reír, nos enfadan, nos vuelven a hacer reír, se pican, nos pican y les picamos, jugamos y escalamos y aprendemos todos de todos porque nosotros también aprendemos de ellos, de vosotros.

La roca de Morata de Jalón y de Benasque ya no son algo extraño para nuestro equipo. Sustantivos como *ocho*, *gri gri*, *rápel*, *machard*, *chapaje*, *crux*, *encadene*, *onsight*, *flash*, *pinza*, *romo*, *regleta*, *técnica*, *táctica*..., son de

sobras conocidos por nuestros mozos que con ilusión aprenden en la bonita aventura de vivir, de ser y de estar.

Las cosas en la *EEMA* están saliendo bien y es que el conjunto de unas familias implicadas, de unos jóvenes escaladores con una tremenda motivación, de unos monitores con ilusión y de un Club que apoya al cien por cien la Escuela, hace que el proyecto de la *EEMA* funcione.

Las expectativas para la temporada 2010-2011 no son inferiores a las de este año y la *EEMA*, todavía en crecimiento, ve nacer a un segundo grupo de Benjamines que nutrirá y dará continuidad al grupo de los mayores. Este grupo entrenará un día a la semana frente a los dos de los mayores, ya que las características físicas y psicológicas de los Benjamines no son las mismas que las de los Alevines, Infantiles y Cadetes.

El 1 de septiembre comenzará la nueva temporada y todo aquél que quiera seguir los *ires* y *venires* de la *EEMA* y de sus chicos podrá hacerlo en el Blog de la EEMA en la siguiente dirección:

<http://eema09.blogspot.com>

Juan Corcuera

1.03. Sobre la excursión estival al Aneto

El pasado 17 de julio, tal y como estaba programado en el Calendario de Actividades, sacamos adelante la tradicional excursión al Aneto. Recordad: desde el primer verano de nuestra Asociación, el de 1929, una de las ascensiones en la que mayor ilusión ponemos. Asimismo, es una de las más esperadas por quienes desean visitar al *Monarca del Pirineo*.

En esta edición del verano de 2010, llegamos el viernes previo al refugio de la Renclusa para cenar y, después, preparar el material antes de ir a descansar del viaje. El sábado, arrancamos la jornada muy temprano, con un buen almuerzo nada más levantarnos, todos con unas ganas enormes de arribar a la cima. Empezamos la marcha con nuestras mochilas a tope de ilusiones. Así, subimos bastante rápidos y con comodidad, pues la nieve facilitaba mucho el ascenso.

Tras el glaciar y la subida hasta la antecima, tuvimos que dedicarle un buen rato de espera en el Puente de Mahoma para, finalmente, lograr hacer cima en los 3.404 metros del Aneto: fotos, pequeño almuerzo y contemplación del paisaje..., el que se pudo apreciar, pues la niebla nos impidió disfrutar al cien por cien de sus excelentes vistas. Seguido: un poco de reposo, más fotos y, después de reponer las fuerzas, ¡el descenso!

Durante la cena en la Renclusa, todos estábamos más que contentos: discurrió entre las risas y los comentarios de la jornada. El domingo, unos fueron de marcha al cercano ibón de Billamuerta y al Forau d'Aigualluts, y otros acudieron hasta los ibones de Batisielles y de Escarpinosa. De esta manera, quedó razonablemente completo este largo fin de semana.

José Luis Molina

1.04. Exposición del Miguel Vidal 2010 de Fotografía

Sin duda alguna, el *Premio Miguel Vidal de Fotografía de Montaña* tiene su principal valedor en la persona de nuestro bibliotecario, Ricardo Arantegui. Este verano, el aludido ha trabajado duro para preparar una exposición con las mejores imágenes que entraron en concurso en esta Tercera Edición: recortar fotografías para adecuarlas a los *passe-partout*, enmarcarlas y largo etcétera, por lo que se le ha visto por la Sede, mañana y tarde. Lo menos que podemos hacer para agradecer la dedicación de Ricardo es pasar para una visita en la consiguiente exposición...

Cuando se cierra esta edición del BD, todavía no se conocen los detalles de la misma, por lo que os remitimos a la Web o a los paneles de información de Gran Vía 11. A modo de anticipo, decir que dicha exposición con las mejores imágenes del III Premio Miguel Vidal de Fotografía, se colgará en la sala de IberCaja de la Plaza de los Sitios/calle de Costa, durante la primera quincena de octubre. La muestra recogerá las siete imágenes ganadoras de los distintos galardones, además de una representación de al menos una de los sesenta y un participantes del Concurso. Recordemos que en esta edición hubo un total de ochenta fotografías en liza.

Anotad en vuestra agenda: en octubre, visita ineludible a la Exposición...

1.05. Preparando la temporada 2011 de Esquí de Fondo

Aunque nos hallamos todavía en verano, el Comité de Esquí de Fondo ya ultima sus actividades invernales con vistas a que todas discurran de la mejor manera posible. Así, no resulta exagerado ir pensando en los preparativos para ese *Cursillo* que llevaremos a cabo en el mes de enero de 2011 y en Benasque.

A casi cuatro meses visto, pensamos programarlo para los días 6-9 de enero. Seguiremos informando de sus pormenores en futuros Boletines. Entre tanto, los amantes de las grandes extensiones de nieve y del deporte en plena naturaleza, ya pueden comenzar a soñar. Y, de paso, a ir desempolvando para el debido mantenimiento sus equipos de esquí de fondo...

José Luis Molina

1.06. Sugerencias para el Calendario de Actividades 2011

Tradicionalmente, en nuestro Club ha esperado hasta que pase el verano para recopilar toda suerte de sugerencias con vista a las actividades del año siguiente.

Por ello, aprovecharemos para animar a todos aquéllos que hayan descubierto algún paraje de montaña espectacular o poco conocido, alguna cima que no suele aparecer por las propuestas de ascensiones o, simplemente, no importa qué *plan* que quieran poner en marcha y compartir con sus consocios, para que alisten sus proyectos y los presenten por la Secretaría durante este mes de septiembre. Ya sabéis: sobre las Fiestas del Pilar se



confecciona el Calendario de Actividades 2011 y, para entonces, todas esas propuestas deben de quedar sobre la mesa.

No os dé apuro participar: un Club es, en realidad, lo que quieren que sea sus socios...

1.07. Apuntes sobre los Boletines del Club

Un *buen aragonés*, tiene como objetivo prioritario el "no dar que hablar". Ni para bien ni para mal, se entiende... Por ello, siempre resulta complejo encontrar contenidos variados para este Boletín Digital, donde nuestros socios, aragoneses acérrimos en su mayoría, no se esfuerzan demasiado por "dar que hablar"; mucho menos, que quede constancia escrita de sus actividades montaraces...

Buceando entre papeles viejos, hallamos líneas olvidadas que nos demuestran que, como siempre sucede, inada hay nuevo bajo el sol! Sirvan los siguientes párrafos, *repescados* de nuestras publicaciones más añejas, como modesto homenaje a quienes de forma tan brillante nos antecedieron. Como, por ejemplo, cierto artículo de Gil Sánchez titulado "Delegado del Boletín" (*Boletín de Montañeros de Aragón*, 24-25, marzo-junio 1954):

"[...] Faltaba un lazo que diera a conocer periódicamente nuestras realidades y nuestras esperanzas, tanto a propios como a extraños, y, necesariamente, se imponía la publicación de una Circular o Boletín que sirviera de unión y llenara este vacío.

"Ahora bien, el llevar a la práctica la publicación de una Circular o Boletín no era tarea fácil, por los consabidos imponderables existentes en toda Sociedad deportiva –siempre escasa de numerario–; entonces, el que suscribe, como Secretario, propuso en cuantas juntas se celebraban la publicación de un Boletín. En principio se desechó la idea por creerla irrealizable; posteriormente, y se conoce que por cansancio ya, logré autorización para presentar un proyecto con el aludido *debe y haber*; ni que decir tiene que en la primera ocasión presenté el aludido *proyecto* a la Junta Directiva, aprobando ésta la creación del *Boletín de Montañeros de Aragón*, y, prometiendo todos los componentes de la misma su colaboración, y así, un día del mes de mayo de 1950, vio la luz el primer número del Boletín.

"De los veinticinco números publicados sólo en dos de ellos no he tenido arte ni parte, y como aclaración de esto del *arte* y de la *parte* quiero dar una somera explicación, no como la gramática o diccionario lo explica o define, no, sino como es a efectos interiores:

"Arte: abreviatura del nombre común *artesanía* –como ahora se dice–, trabajo manual –que se decía antes–, solicitar artículos (mendigar, sería la palabra apropiada), corregirlos, pasarlos a máquina poniendo datos, fechas, nombres, lugares, etcétera.

"Parte: primera persona del modo subjuntivo del verbo *partir*, es decir, partir hasta la casa del colaborador para recoger el artículo, llevar los clisés y artículos a la imprenta, pasar por la imprenta varias veces para que lo *tiren* pronto, luego..., corregir pruebas, salvar erratas (no todas) y una vez en

Secretaría los números, proceder al doblaje, meterlos en los sobres, poner la dirección, franquear y..., llevarlos a Correos. Claro que nada de esto tiene importancia, pues yo lo he hecho con gusto y lo seguiré haciendo, se trata nada más de una explicación, que se merece se le dé a ese socio que nada más verte, dice: *¿Ha salido el Boletín?*”.

Tenemos en la recámara un segundo jalón de nuestra memoria... Otro de nuestros ilustres predecesores fue Miguel Ángel Gracia. El mensaje que contiene su trabajo “El Club dice...” (*Boletín de Montañeros de Aragón*, 25, abril-junio 1974) no parece haber envejecido nada de nada:

“Boletín..., todos queremos tenerlo, a poder ser mejor, pero para ello se necesitan colaboradores que aporten material en forma de artículos, reseñas, noticias y también ideas para construir. Un gran equipo (todos los socios) puede colaborar y podremos hacer cosas buenas. Ideas, artículos, noticias..., esperamos.

“Artículos..., ponemos, que al parecer están fuera de actualidad, pero considerando que son interesantes, los insertamos aunque llegaron tarde para el anterior *Boletín*, considerando que su sitio no es el cesto de los papeles.

“Sueños..., del Redactor son recibir los artículos escritos a máquina y a ser posible a doble espacio, pues en su labor no entra descifrar caligrafías ilegibles, que precisan de un exprimirse el cerebro y pérdida de un tiempo que nos falta.

“Con retraso..., aparece este número debido a varios imponderables, sobre todo por querer insertar algunos artículos del mayor interés. No obstante, todavía nos vemos obligados a cerrar cuando aún no han llegado esperadas colaboraciones.

“Los colaboradores..., tengan en cuenta para el futuro, que los artículos y noticias para el *Boletín* deberán estar en *Montañeros de Aragón*, como fecha tope de cierre, una semana antes de terminar cada trimestre natural, puesto que el material se mete en imprenta inmediatamente. ¿Queremos recibir el *Boletín* puntualmente?... Pues, ¡hala, a colaborar!”.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria

Martes, 21 de septiembre de 2010: Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria de la Sociedad Montañeros de Aragón. Elección de Presidente.

Próximo a finalizar el mandato del actual Presidente, se convoca Asamblea General Extraordinaria para la elección de Presidente por un período de cuatro años, de conformidad con lo previsto en el artículo 12 de los Estatutos Sociales.

La Asamblea tendrá lugar el día 21 de septiembre de 2010, en la sede social (Gran Vía 11 bajos, Zaragoza) siendo a las 19,00 horas en primera

convocatoria y a las 19.30 horas en segunda, con arreglo al siguiente Orden del Día:

- 1.- Presentación de candidatos.
- 2.- Votación y escrutinio.
- 3.- Proclamación del Presidente electo.

Notas:

La Asamblea estará presidida por el Presidente de la Comisión Electoral elegida en la Asamblea del 27 de mayo de 2010, conforme al artículo 13 de los Estatutos.

De acuerdo con el artículo 14 de los Estatutos, son electores todos los socios mayores de 18 años al corriente de cuotas.

Si sólo se presenta un candidato, la Asamblea en votación previa, podrá acordar la votación a mano alzada.

Zaragoza, 1 de junio de 2010.

Ramón Tejedor

2.02. Notas socioculturales

Para arrancar con buen pie, felicitaremos a nuestro consocio, Manu Córdova, porque recientemente acaba de terminar en Huesca su carrera universitaria: ya es ingeniero técnico agrícola. ¡Nuestra enhorabuena!

Asimismo, es preciso destacar a Eduardo Martínez de Pisón, dado su protagonismo en el número 532 de la *Revista Ilustrada de Alpinismo Peñalara*: tanto su portada como varias páginas del interior, corren por cuenta de esos magníficos dibujos de montañas de nuestro apreciado consocio. Formaban parte de una exposición en la Capital del Reino de la que ya dimos noticia... ¡Los *peñalaros* sí que saben!

Uno de los Vicepresidentes de esta Asociación que mayor relieve está teniendo en los medios de comunicación es Fernando Martínez de Baños. Por todos resulta conocida su intensa dedicación al rastreo de hechos relacionados con la Guerra Civil en Aragón, que ha cuajado en su envidiable producción literaria. Últimamente, hay que destacar su cometido como comisario de la exposición sobre "Talleres Mercier, fábrica de munición 1936-1940", en el Palacio de Sástago (28 de julio al 19 de septiembre)... En la pasada Feria del Libro, se pudo ver a Fernando en la caseta de la editorial Delsán, firmando ejemplares y atendiendo con suma amabilidad a los *Montañeros* que se acercaron para saludar. Como es bien sabido, no hace mucho editó un trabajo sobre obras de fortificación en la provincia de Huesca cuyas ilustraciones corrieron por cuenta de nuestro Pedro Salaverría... Desde aquí, aprovechamos para felicitar a Fernando, a la par que le enviamos ánimos para que se los transmita a un familiar cercano que se halla superando cierta enfermedad...

El pasado jueves 8 de julio y en la villa de Benasque, tuvo lugar la presentación oscense del libro *Las lágrimas de la Maladeta* (Prames, 2010), novela de los consocios Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid, y con prólogo de nuestro Presidente, Ramón Tejedor. El lugar no podía haber sido elegido más a propósito, dada la temática ribagorzana de dicha obra: la librería *El Estudiet*, sita en los bajos de Casa Faure (Plaza Mayor de Benasque). Hubo audiovisual y canapés para los asistentes. En la tertulia posterior, salieron temas del máximo interés para los allí presentes..., como esos rumores sobre si el pirineísta Henry Russell tuvo un *hijo natural* con una benasquesa de Casa Albar. Fueron confirmados allí mismo por un miembro de dicha familia...

El 4 de agosto y en el Ayuntamiento de Fiscal, salió adelante dentro de sus *Jornadas Culturales* la conferencia "La belleza del Annapurna y el riesgo de su conquista", a cargo de María Antonia Nerín y de nuestro apreciado José Ramón Morandeira. Conociendo a ambos doctores, seguro que resultó tan interesante como amena.

2.03. Nuevo documental de Pauner y Pérez

Sin duda, el acontecimiento audiovisual del verano ha sido la presentación, el pasado 20 de julio y en los cines *Aragonia* de Zaragoza, de la película en alta definición sobre la reciente "Expedición al Annapurna". De Carlos Pauner y Javier Pérez, naturalmente. En dicho estreno, se pudieron ver rostros conocidos de esta Casa, encabezados por nuestro Presidente, Ramón Tejedor. La entrada fue libre y la ovación unánime.

Mas la temporada estival suele ser agitada, por lo que quienes se perdieron este estreno tuvieron su segunda oportunidad el 28 de julio y a las 21:15 h, gracias a *Aragón Televisión*. Esa noche, los grabadores de DVD debieron de recalentarse en media Zaragoza...

En cualquier caso, resultó un documental de gran calidad técnica y, sobre todo, rico en emociones. Enhorabuena por vuestro nuevo éxito, Carlos y Javier.

Por cierto: ¡mucha suerte con el Manaslu, amigos! La salida de la nueva expedición está prevista para finales de agosto. El proyecto fue presentado por Carlos el pasado 24 de julio y en Ágora/Cafés Orús. Ni que decir tiene, estaremos atentos de sus comunicados para ofrecerlos reunidos en su correspondiente Anexo...

2.04. Bolivia 2010

Nuestro activo Jesús Vallés ha pasado este verano en Bolivia. Allí, ha realizado actividades tanto deportivo/andinistas como solidarias. Para saber más, os recomendamos que pinchéis en la web de Escaladores Veteranos de Aragón (www.evaragon.com). A modo de presentación, sirva este texto extraído de *Bolivia 2010*:

"Su sonrisa resplandecía con más fuerza que toda la nieve de los Andes. Esa niñita me robó el corazón cuando la vi recorriendo pasillos y subiendo y

bajando escaleras con su taca-taca en el hogar *Mururata* para niños discapacitados de la ciudad de El Alto, en Bolivia. Su familia la había tenido encerrada durante siete años, en un cuartucho, oculta. Ahora, rescatada por la fundación *Mururata* comparte su vida con ciento cincuenta chicos y chicas, todos ellos con distintas minusvalías físicas y mentales. Discapacitados sí, pero hacen cada día su propio pan. El colegio está limpio y ordenado y tras pasarme allí una tarde comencé a sentirme como en mi propia casa. ¿Será porque yo también soy algo *discapacitado*? Vale; pero la niña sale al final. Antes, veréis mis ascensiones al *Mururata*, de 5.868 m, Cerro Sajama, de 6.538 m y Nevado Alpamayo Chico, de 5.410 m. Y, entre medias, la visita a los colegios *Espinal* y *Cuerpo de Cristo* con mi querido amigo Miguel Domec, párroco de la catedral de Jaca y futuro obispo de Huesca. Para ver dichas fotos:

["http://picasaweb.google.es/evaragonmail/Bolivia10?feat=directlink"](http://picasaweb.google.es/evaragonmail/Bolivia10?feat=directlink).

Jesús Vallés

2.05. Agenda cyber-montaraz

Manu Córdova suele estar constantemente de actualidad: tal es la cantidad y calidad de empresas que acomete. Aunque desde aquí tratamos (con escaso éxito) de seguir sus trazas, nada como acudir directamente a las fuentes. Así, a quienes deseen andar más cerca de nuestro consocio, les recomendaremos que pinchen estos enlaces con sus últimas aventuras:

<http://blogs.barrabes.com/ManuCordova/post.asp?idPost=2738>

<http://blogs.barrabes.com/ManuCordova/post.asp?idPost=2729>

Otra de las citas imprescindibles de quienes deseen ver paisajes circulares de ensueño, es la página de Ignacio Ferrando en *Ábaco-digital* (fotografia@abaco-digital.com). Como muestra de la calidad de este fotógrafo de nuestra Casa, sirvan los siguientes enlaces...

Imágenes de un rescate en helicóptero en la cima de la Cuca Bellosta de Rodellar:

http://www.abaco-digital.es/virtual.php?src=helico_rodellar

<http://homepage.mac.com/ignacio.ferrando/Rodellar/>

Esféricas en el RedBull X Fighters en Madrid:

<http://www.abaco-digital.es/clientes/RedBull/index.html>

<http://www.abaco-digital.es/clientes/RedBull/index2.html>

Esférica de una fábrica de cemento:

<http://www.abaco-digital.es/virtual.php?src=andorra>

Siguiendo con las *sugerencias de la Casa*, pasamos a la sección de BTT de nuestro Club. José Luis Aragonés nos ha pasado esta nota para su difusión: "Te adjunto una reseña de página web que me ha parecido una chulada. Todo para trabajarlo. Rutas en bici y a pie. Saludos...".

<http://www.bikemap.net/>
<http://www.wandermap.net/>

Uno de los lugares más emblemáticos de la escalada pirenaica es, sin duda, Ansabère. Recientemente, la editorial Monhélios acaba de sacar un libro recopilatorio de las trepadas en estas Agujas, que podemos curiosear por aquí:
<http://aiguillesdansabere.free.fr/html/Livre/Livre.htm>

Asimismo, se ha organizado durante este verano una exposición sobre la escalada en Ansabère. Interesados: acudid al Ayuntamiento de Lescun; abierto todos los días de 18:00 a 20:00 h. Para más información:
<http://aiguillesdansabere.free.fr/html/Actualites/ExpoLescun.htm>

Finalizaremos estas cyber-referencias con una alusión a la, sin duda, página de información meteorológica y general de montaña más reconocida... Como muchos habrán adivinado, hablamos de la creada por el excelente pediatra zaragozano Jorge García-Dihinx, tan buen deportista como meteorólogo aficionado. Doy fe de que Jorge suele acertar con una regularidad casi diabólica que a veces hace pensar si no ha establecido un pacto con el Demonio que vive sobre las puntas de la Maladeta... ¡Pues no!: resulta que maneja toda suerte de partes y mapas desde satélite y, con todos los datos que reúne y su buena mano, confecciona magníficas previsiones por este enlace que vale la pena visitar:

<http://www.lameteoqueviene.blogspot.com/>

Además de su faceta meteorológica, García-Dihinx brinda excelentes reportajes fotográficos de sus salidas por la alta montaña. Con frecuencia, en sus imágenes podemos reconocer a viejos conocidos de esta Casa como José Manuel Gimeno o Fernando Domínguez. Jorge escribe bien, presenta narraciones interesantes y surte de no pocos consejos, como éste que hemos extraído de uno de sus últimos textos: "Y esto es todo por hoy señores. Que ustedes pasen un buen fin de semana y que comiencen bien sus vacaciones. Y recuerden el secreto, *si uno se siente bien, las vacaciones salen bien*. Sólo hace falta cantar uno en su interior la canción de James Brown: *I feel good*". En fin; si tenéis un ratillo, pasad para curiosear entre sus peripecias:

<http://picasaweb.google.es/jorgegdihinx>

2.06. Monografías pirenaicas de la revista *Desnivel*

Pero, ¡cómo corre el tiempo! En pocos años, dos de nuestros más apreciados consocios, Alberto Hernández Gómez y Alberto Martínez Embid (¡los *Albertos!*), se han metido entre pecho y espalda unas *curradas* tremendas para presentarnos desde la revista *Desnivel* una serie de monografías sobre cimas pirenaicas que, como ya se ha dicho en otras ocasiones, van a significar un antes y un después en la crónica de esta cordillera. Y acaban de editarles su

trabajo número treinta. Nuestra enhorabuena por tan redondo número, chicos...

Para los más despistados, vamos a servir sus haberes, que casi dan vértigo (han estado presentes en más del 10% de la revista *Desnivel*), en espera de sus nuevas entregas de dicha publicación:

1. Monte Perdido: 184, abril de 2002.
2. Aneto: 225, junio de 2005.
3. Balaitús: 226, julio de 2005.
4. Vignemale: 231, diciembre de 2005.
5. Picos del Infierno y Argualas: 234, febrero de 2006.
6. Anayet: 235, marzo de 2006.
7. Bachimala: 237, mayo de 2006.
8. Picos de Pouchergues y Clarabide: 239, julio de 2006.
9. Spijeoles: 234, noviembre de 2006.
10. Perdiguero: 244, diciembre de 2006.
11. Seil dera Baquo: 247, febrero de 2007.
12. Gran Quayrat: 249, abril de 2007.
13. Pico Palas: 250, mayo de 2007.
14. Maupas: 251, junio de 2007.
15. Pico Maldito: 252, julio de 2007.
16. Las Frondellas: 253, septiembre de 2007.
17. El pico Arriel: 255, noviembre de 2007.
18. La Munia y la Robiñera: 258, enero de 2008.
19. La peña Collarada: 260, marzo de 2008.
20. El Cilindro de Marboré: 262, mayo de 2008.
21. El pico de Alba: 263, junio de 2008.
22. El pico de Marboré: 266, septiembre de 2008.
23. El Bisaurín: 268, noviembre de 2008.
24. La Gran facha: 271, enero de 2009.
25. Los picos de Gabieto: 275, mayo de 2009.
26. El Taillón: 277, julio de 2009.
27. Crabiules: 279, octubre de 2009.
28. Los picos de Astazu: 284, febrero de 2010.
29. El pico de Lézat: 286, abril de 2010.
30. El Casco de Marboré: 288, junio de 2010.

2.07. Los Amigos de la Facha

Un tanto a destiempo, os pasamos la convocatoria de la asociación francoespañola Los Amigos de la Facha, de la que tantos miembros de Montañeros de Aragón forman parte... Este año, desde Heraldo de Aragón del 5 de agosto se nos informaba de que "en el acto central del programa que recordará a Andrés Izuzquiza, uno de los promotores españoles de la Asociación" (y, por añadidura, recordado Presidente de nuestra Casa).

Sirva para que quienes no conozcan todavía sus convocatorias, tengan una idea aproximada y, si les interesa, marquen una cruz sobre el calendario del año que viene...

Peregrinación a la Gran Facha (3.005 m): 4 y 5 de agosto de 2010.

Día 4:

18 h. Eucaristía en la capilla de Marcadau (1.865 m).

21:00 h. Velada Internacional.

22:00 h. Celebración de la Luz y de la Reconciliación.

Día 5:

9:15 h. Bendición de cuerdas y piolets en el collado de la Fache (2.664 m).

11:30 h. Eucaristía, recuerdo de los difuntos y ceremonia civil en la cima.

Indicaciones:

Los que deseen dormir en el refugio Wallon en Francia es necesario que reserven las plazas con antelación. Tf.: 00 33 5 62 92 64 28 (contact@refuge-wallon.net).

Los que no lo hagan deberán llevar tiendas de campaña. Conviene llegar el día 4 con anticipación para facilitar los servicios.

Los miembros de los Comités Francés y Español se reunirán en el refugio el día 4 a las 17 horas.

Es aconsejable entrenarse y hacer un seguro de montaña antes de participar en la peregrinación.

Los que tengáis y sepáis tocar instrumentos musicales, llevadlos.

Los sacerdotes que deseen concelebrar deberán llevar alba y estola. Los sacerdotes asistentes estarán disponibles para administrar el sacramento de la penitencia a todos los que lo deseen.

Además de poder acudir a ellos en cualquier momento, permanecerán un tiempo en la capilla de *Notre Dame de Marcadau* el día 4 antes y después de la celebración de la Eucaristía.

Avisos:

Al refugio Wallon (1.865 m), en el valle de Marcadau, se puede llegar desde Pont d'Espagne (1.450 m) por el Parque Nacional de los Pirineos en 2 h, 15 m., o partiendo del Balneario de Panticosa (1.650 m) en 6 horas, por los ibones de Bachimaña, Pezico y Puerto de Marcadau (2.655 m).

El tiempo habitual para ascender hasta la cima de la Fache desde el refugio Wallon es de cuatro horas; tres hasta el collado y una más hasta la cumbre. Los "*montañeros lentos*" deberán partir del refugio a las 6 de la mañana; los más rápidos no después de las 7 h.

La ascensión a la cumbre tiene una cierta dificultad y se debe seguir la ruta marcada. Es importante no desviarse de la arista, ni a la subida ni a la bajada. Hay que cuidar especialmente de no desprender piedras para proteger a los que van por debajo.

En la cumbre, después de la Eucaristía, se tiene un recuerdo a los fallecidos en la montaña y una ceremonia civil abierta a todos. Se hace

también un rito de acogida a los que han superado por primera vez los 3000 metros de altitud, lo que supone un compromiso a guardar las reglas de seguridad y solidaridad en la montaña.

Los Comités (juntas directivas) Francés y Español de los *Amigos de la Fache* recuerdan a todos los que participan en esta Peregrinación que lo hacen bajo su propia responsabilidad y por su cuenta y riesgo. La Asociación no es responsable de los accidentes que puedan producirse. Se pide que se extremen las medidas de prudencia y se eviten temeridades por parte de los participantes. Si acepta a alguien en su grupo, debe acompañarle hasta el regreso.

Se recuerda a los que acampan que la estancia permitida en el Parque Nacional es de tres noches y que está prohibido encender fuego.

Agradecemos profundamente a las autoridades del Parque y guardas del refugio Wallon su ayuda y colaboración.

Cotización:

Cuota individual anual 15 € si se desea formar parte de la *Asociación Amigos de la Fache* y recibir la revista. c/c 2086 0502 11 33-001869-51 a nombre de Amigos de la Fache en la CAI.

Más información: www.lagrandefache.com.

Pedro Estaún

2.08. Anexo del BD16

De nuevo a la carga con textos de nuestras publicaciones añejas. En esta segunda entrega sobre nuestra Sociedad a través de ese "Legado de Montañeros de Aragón II" que se sirve al final, se recogen dieciocho textos de "Los años de posguerra (1946-1956)". Ahora, desde las páginas nuestro Boletín en su Primera Época, apoyado por sus sucesores en papel de la Segunda y Tercera Época, amén del Anuario. La era de Ángel Serón, Fernando Millán, José Gainzaráin, Ricardo Arantegui, Eduardo Blanchard, Tomás Tomás, Vicente Dueso, Manuel Labordeta o Fernando Lizalde..., en su esplendor.

Insistimos: nuestro objetivo es que en estos tiempos complicados que corren, nadie se quede sin lecturas montaraces gratuitas. De paso, si se contribuye a que se conozca un poco mejor el espíritu de nuestra Casa...

En noviembre o en enero, seguiremos con la tercera entrega..., dependiendo de la expedición al Manaslu de Carlos Pauner y Javier Pérez.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Esquí de montaña con Ángel Sonseca

Nuestro apreciado Ángel Sonseca nos envía unos resúmenes de su temporada de esquí de montaña extraídos de: www.evaragon.com;



Escaladores Veteranos de Aragón/Foro de esquí de travesía. Esperamos que, en tiempo de calores, ayuden a refrescar el ambiente...

¿Cambio climático en la cima del Aneto a 3.404 m?:

En pleno invierno, el 10 de febrero de 2008, estaba yo en la cima del Aneto (3.404 m) a las 10:00 h con escasa nieve. Se ve perfectamente la Cruz entera, desde la base y sus piedras de alrededor, junto con los anclajes totalmente despejados de nieve.

En cambio, el 20 de junio de 2008 en el mismo sitio, la cima del Aneto 3.404 m, me podía sentar en uno de sus brazos. Esto significa que la masa de nieve existente en puertas del verano a esta altura es de un metro y medio más.

Paradojas de la montaña o efectos del cambio climático que retrasa la llegada del invierno y provoca mas nevadas en primavera que en época invernal. Ascensos y descensos ambos con esquís de travesía.

Ascensión en solo al pico Bisaurín (2.668 m) por la vertiente norte con esquís (25 de abril de 2010):

Salgo solo de Zaragoza a las 05:00 h, camino de Aragüés del Puerto. Cuando llego al refugio de Lizara (1.515 m), el tiempo y las nubes parecen que me van a fastidiar el día.

Pero a las 8:30 h me decido y empiezo a andar con los esquís y las botas de ganchos de esquí de travesía a la espalda.

Voy a subir por la vertiente norte, por la que nunca he estado y no conozco, y así descubro en solitario estos parajes. Calzo con unas zapatillas de *trekking* Boreal durante una hora y media hasta que encuentro nieve suficiente y ya me pongo los trastos en los pies, que a la espalda ya empezaban a pesar lo suyo.

El día ha dado un giro total y el cielo es azul intenso. El calor también lo es. Tan sólo me he encontrado a dos grupos de cuatro personas cada uno de ellos, que descendían por esta vertiente, después de subir por el sur. Es decir, al contrario de lo que estoy haciendo yo. Entre alguna parada para descansar y comer algo, llego a la cumbre (2.668 m) a las 13:30 h.

La llegada a la cumbre más bien parece que sea de los Alpes. Las vistas con las cornisas cimeras son impresionantes y junto con la *esquiada* por toda la pala de la vía normal Sur es lo mejor del día.

Justo cuando llego a la ultima mancha de nieve y me estoy volviendo a calzar las zapatillas de *trekking* (más cómodas para bajar los 30 minutos que faltan hasta el refugio) unas nubes bien negras descargan una granizada que me hace llegar al coche medio mojado.

Pero como no hace frío enseguida me cambio y para casa, donde llego a las 18:00 h de la tarde.

Ascensión a la Maladeta Oriental (3.308 m), 19 de mayo de 2010:

Son las 22:00 h del 18 de mayo: salgo de Zaragoza. A las 01:45 h, llego al parking de la Besurta (1.900 m).



Duermo un par de horas en el coche. Preparo las cosas.

04:00 h: empiezo a andar. A los diez minutos, me pongo los esquís con las focas.

05:00 h: paso por el refugio de la Renclusa (2.140 m). Cambia el tiempo y empiezan a entrar desde Francia unos nubarrones y *un marrón*, con un viento fuertísimo de norte, que cubren todo el macizo.

06:43 h: paso a la altura del Segundo Portillón, aproximadamente 2.700 m.

08:30 h: llegada debajo del Collado de la Rimaya (Maladeta Oriental).

09:30 h: llegada a la cumbre de la Maladeta Oriental (3.308 m). Poco rato en la cumbre. Viento terrible y condiciones invernales. Cresteo por la arista sur.

10:30 h: comienzo el rappel hacia el glaciar del Aneto. La cuerda se acaba en una canal de mediana pendiente que después de descenderla 200 m. más de desnivel, me deja en huella que va hacia el Aneto.

11:30 h: llegada a la huella que viene del Segundo Portillón atravesando el Glaciar del Aneto hacia el Collado de Coronas. Decido no proseguir hacia el Aneto y renuncio a hacer las dos cumbres en el día, debido a las condiciones tan pésima en las cimas. Paro a comer, fotos, descansar un buen rato, quitar focas y preparar los esquís para el descenso.

El 20 de junio de 2008 fue diferente, ya que el día mucho mejor y me permitió hacer esta combinación de dos por uno en una misma jornada.

12:30 h: comienzo el descenso esquiando por el Glaciar del Aneto.

13:30 h: llegada a los Llanos de Aigualluts.

15:00 h: llegada de nuevo al coche en parking de la Besurta.

19:30 h: llegada a Zaragoza.

Ventidós horas *No Stop*.

Dos por uno en solo veinticuatro horas, *No Stop* (Maladeta + Aneto) en el día. Última con esquís de temporada 2008:

20 h: salgo de Zaragoza el 19 de junio.

01 h: salida de La Besurta a pie y esquís a la espalda el día 20 de junio.

01:45 h: paso por refugio de la Renclusa.

05:15 h: paso altura Portillón Superior.

06:30 h: glaciar de la Maladeta.

07 h: collada de la Rimaya.

08 h: cima de la Maladeta Oriental, 3.308 m.

08:30 h: descenso en *rappel* estilo *Dülfer* al glaciar del Aneto.

12 h: cima de Aneto, 3.408 m.

15 h: Barrancs-Aigualluts.

17 h: en el parking de la Besurta.

21 h: en casa, Zaragoza.

Ángel Sonseca

3.02. Nuestros autores y sus libros: *En tierra de lobos*

Alberto Martínez Embid (prólogo de Eduardo Viñuales Cobos). Desnivel Ediciones, Madrid, 2008. 14 x 21 cm. 180 páginas. 14 euros.

Entre las obras firmadas por autores de *Montañeros de Aragón*, se nos había quedado descolgada una novela que se sale de lo habitual. Se trata de cierta ficción futurista que sitúa su trama en la ciudad de Jaca y en el valle del río Aragón, ipero en el año 2027! Pura ciencia ficción para esos lectores que se atrevan con una historia original, muy bien ambientada y mejor documentada, donde pululan personajes singulares que no dejan indiferentes a nadie y que participan en diálogos especialmente chispeantes.

¿La *génesis* de este trabajo...? La idea acudió a nuestro Alberto durante cierto invierno en que paseaba entre la nieve por la Selva de Sallent. Un día feo, gris y desapacible. Apropiado para imaginar un mundo tan congelado como desolado. Pensó: "Aquí sólo faltaría una manada de lobos surgiendo por ese hayedo sombrío". En cuanto la entonces editora de Desnivel, Beata Rozga, le pidió "una novela de las suyas", le presentó un argumento alusivo que gustó en Madrid. Sin embargo, una vez escrita, la historia tuvo que pasar el examen de una segunda editora, Pati Blasco: esta última no sólo compartió el entusiasmo de su antecesora, sino que aportó ideas para mejorar la trama...

Aunque la narración va por cuenta de un tal Dani Requeno, periodista medioambiental, la verdadera protagonista de la historia es una teniente de la *Guardia de Fronteras*, *Chichi* Solsona, mujer de armas tomar... He hablado con lectores de *En tierra de lobos* y varios se han declarado enamorados de esta chica, nada convencional. Aquí, he de decir que el autor conoció a cierta *Chichi* (diminutivo cariñoso de Joan/Joana en catalán, ino penséis tan mal!) en Cerler, hace algunos años: una moza *tremenda* en todos los terrenos por lo que me ha contado, y en la que en cierto modo se inspiró. Es ésta una costumbre suya muy arraigada: Alberto echa mano para los personajes de sus novelas de sujetos reales, para que así no perder el control de descripciones, actos y usos. Buena estrategia, dado que trata con gente variopinta. Entonces, ¿a quién habrá tomado prestada la personalidad de *Matías Sin-Dios*, ese enloquecido gurú del Camino de Santiago con antecedentes de maniaco?

Voy a esbozar un poquillo el argumento, sin destripar el final. En el año de 2027, un equipo de televisión viaja hasta una Jaca casi ártica para realizar un reportaje sobre la práctica desaparición de la fauna pirenaica: de las antiguas especies, sólo han quedado los lobos, cada vez más agresivos y amenazadores. La cordillera aparece como una especie de Siberia por cuenta del Cambio Climático: a medio despoblar, dejada de la mano de Dios, tenebrosa como un decorado de Allan Poe... También se han esfumado unos guardas y el tren que conecta con Francia a través del Túnel del Canfranc no llega: se organiza una expedición de rescate en un ambiente semi-polar, donde los percances entre sus integrantes se irán sucediendo. La apoteosis llega con sus supervivientes plantados ante un Túnel Internacional derruido, para esclarecer de forma cruda varios enigmas que han ido apareciendo...

Acción trepidante que origina que las páginas vuelen. Un escenario futurista cercano y con visos de real en los detalles pequeños: en el tema de si el Cambio Climático es un hecho o no, o si evolucionará en un sentido o en otro, ahí no entro... De cualquier forma, sí que he visto el enorme montón de recortes de prensa que el autor ha atesorado al respecto durante años, y que utilizó para la recreación científica de esta novela. Puestos a amoldar su trama, ha elegido la tesis de esa Quinta Glaciación que, entre otras instituciones, ha patrocinado la NASA, opuesta a la de, por ejemplo, Al Gore. Que no pretende salir de la mera ficción, hay que recordar...

En este terreno, puedo aportar una anécdota bastante pintoresca. Alberto va bastante por Jaca, donde tiene buenos amigos. Uno de ellos es el asimismo escritor Pedro Juanín, quien leyó *En tierra de lobos* y quedó encantado... Faltó poco para que no le organizara una presentación en dicha ciudad, con asistencia del alcalde y todo, ¡a pesar de que, en la novela, Jaca aparecía medio devastada por el hielo y a punto de ser evacuada!

Mucha atención al prólogo de Eduardo Viñuales, quien se llevó el manuscrito de esta obra para leerlo..., ¡en un viaje que realizó al Fiordo de Trondheim para fotografiar auroras boreales! Increíble, pero cierto. Por no hablar de esas citas inquietantes con las que arranca y finaliza la historia, que a mí me han parecido tan acertadas como reveladoras:

"Tuve un sueño que no era del todo un sueño. El radiante sol se extinguió y las estrellas erraban a oscuras por el espacio eterno, sin rayos ni senderos. La tierra helada giraba a ciegas y entre tinieblas, en una atmósfera sin luna. La mañana llegó y se fue..., y volvió sin traer un nuevo día, y los hombres olvidaron sus pasiones, aterrados por su desolación. Todos los corazones se estremecieron en una egoísta plegaria por la luz". George Gordon BYRON, *Darkness* (1816).

"Unos dicen que el mundo acabará con fuego; otros dicen que con hielo". Robert FROST, *Fire and ice* (1923).

"Por muy extremo que sea el invierno, en la profundidad de los océanos y en torno a las fumarolas de los volcanes submarinos hay organismos que no dependen en absoluto de la energía solar. La vida seguirá, pero sin nosotros". Michael ROWAN-ROBINSON, *Fire and ice: the nuclear winter* (1985).

Finalmente, recomendar a quien desee conocer más detalles de esta novela, que recurra a su autor para que éste se los refiera en su página de desnivel.com (<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/>). En concreto, el titulado como "En tierra de lobos" (15 de diciembre de 2008) arranca de esta guisa: "¿Una heroína que luce galones de teniente de la *Guardia de Fronteras* y que se llama *Chichi*? ¿Una ciudad de Jaca a punto de ser tragada por los hielos de una *quinta glaciación*? ¿Un *Parque Internacional de los Pirineos* con lobos siberianos, *ecoterroristas* y maníacos sexuales...? [...]".

Como señaló el crítico de una revista digital montañera de Cataluña: "¿Nos hallamos ante el primer jalón del nuevo rumbo de la novela de trasfondo pirenaico?". Ay, ay, ay, ¡si Henry Russell levantara la cabeza!

Marta Iturralde

3.03. Un texto para el cierre: *El mejor servicio de una Guía Ledormeur*

Acudir para pasar la tarde en la Biblioteca de *Montañeros*, constituye una excelente inversión. Y no me refiero a su surtido de revistas o de libros alpinísticos, que eso es un valor tan seguro como evidente. Más bien, aludo a las compañías del todo recomendables que por tan entrañable sala te puedes encontrar. Nada sorprendente, dado que estamos en el *Santa Santorum* de una Sociedad fundada en 1929...

Esta primavera, andábamos Álex Puyó y este servidor rebuscando entre textos viejos, cada uno con sus respectivos asuntos... No recuerdo cómo surgió el tema, pero terminamos de tertulia con nuestro bibliotecario, Ricardo Arantegui, quien nos contó alguna cosilla del mundo de las viejas Guías de montaña que merecen su reproducción...

Tal y como sospechaba, por los estantes de libros de *Montañeros de Aragón* no desfilaron las Guías primitivas del pirineísmo del siglo XIX, como la Richard, la Samazeuilh, la Joanne, la Packe o la Russell. ¡No somos tan antiguos, ciertamente! En cuanto a las de comienzos del siglo siguiente, con toda seguridad que nos *saltamos* las de Boisson, Fouchier o Soubiron. Es decir: que en nuestra Asociación comenzamos directamente por las Guides Ledormeur y Ollivier.

Aquella tarde, Ricardo Arantegui nos declaró su intenso afecto por la obra del galgo Georges Ledormeur, el famoso *Anda-o-revienta*... De paso, contó su anécdota sobre aquella vez que, en compañía de Andrés Izuzquiza y algún que otro amigo de *Montañeros*, visitaban por vez primera la Gruta Helada de Casteret, al lado mismo de la Brecha de Rolando... Corrían los años cuarenta y, por entonces, apenas se allegaba gente por las alturas de Ordesa. Pues bien: hallándose en lo más profundo de dicha cueva, se les apagó la única linterna que portaban. En la más absoluta oscuridad, aguardaron algún tiempo por si alguien penetraba en su interior. Con toda seguridad, hubieran sido franceses... Mas no hubo suerte. Así, como tenían una caja de cerillas, decidieron regresar hasta la boca de la cavidad encendiendo, de una en una, varias páginas de la Guide Ledormeur que transportaban en la mochila. Era el mayor tesoro de Izuzquiza, quien se lamentaba amargamente por cada hojita que incineraban en su escape hacia la salida...

Acaso, como desagravio, Arantegui reservó tanto afecto para dicha Guía, que al punto adquirió y hoy todavía conserva en casa. Con toda su paginación intacta, es de suponer...

Por cierto: para quienes deseen emular a los clásicos, informar que tanto la Guide Ledormeur/Belisade como la Ollivier/Cairn (los cuatro tomos Occidentales, los cuatro Centrales y los dos del PNP), están siendo reeditadas en el país vecino. Ellos sí que saben.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

EL LEGADO DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN II

II. LOS AÑOS DE POSGUERRA (1946-1956)

- 2.01. Carnets de escalada: la conquista de los Mallos de Riglos
- 2.02. Peña Sola de Agüero
- 2.03. Alta montaña
- 2.04. La peregrinación de la Gran Fache
- 2.05. Víctor Carilla Pomar
- 2.06. Nieve en Candanchú
- 2.07. Sección de esquí
- 2.08. Esquí de montaña
- 2.09. Aclarando conceptos
- 2.10. Esquí de travesía
- 2.11. Campeonatos de esquí en Navacerrada
- 2.12. Nostalgia blanca
- 2.13. Pliego de descargo
- 2.14. Excursión a Piedrafita
- 2.15. Una *invernal* al Aneto en los años cincuenta
- 2.16. A la sombra del Monte Perdido: imágenes de Ordesa y de Pineta
- 2.17. Recuerdos de mi primer Aneto
- 2.18. Anécdotas sobre la Entronización: Aneto, 1956

II. LOS AÑOS DE POSGUERRA (1946-1956)

2.01. Carnets de escalada: la conquista de los Mallos de Riglos

Ángel Serón García

Boletín de Montañeros de Aragón, 50, julio-octubre de 1997

Ascensión a las Puntas Montolar (primera vez) y Catalanes de Riglos

Cordada: Serón, Millán, Martí y Fau

Fecha: 14 de octubre de 1946

El Mallo Fire tiene varias puntas, siendo cuatro las principales y, de acuerdo con Peire del CADE del CEC, las denominamos como expresa el gráfico. La Punta nº 5 (Buzón) es hasta donde llegaron los primeros escaladores que lo intentaron (Arlaud, Grelier y Ghiglione). La numeración corresponde al orden de altura. La nº 3 (No Importa) y la nº 4 (Montolar) son



ganadas por las Centurias de Montañeros de Zaragoza. La última, ganada hoy, 14 de octubre de 1946.

Empezamos a la una de la tarde (salida del pueblo), empezando la ascensión por la chimenea que la une a la Punta los Catalanes, siendo dificultosa por la vegetación que hay. Una vez terminada la chimenea, empieza una escalada de unos veinte metros, al principio de presas seguras, siendo en la cumbre las piedras bastante sueltas, detalle característico de estos Mallos, llegando a la cima a las tres y media aproximadamente. Bajamos por la repisa donde termina la chimenea y continuamos por la vía Mallafré a la punta de los Catalanes. Sobre las seis de la tarde llegamos a la cima. La ascensión fue problemática debido al viento huracanado que soplabá. Bajamos a la plataforma donde arrancan las Puntas Catalanes, Mateo y Buzón, y siendo casi de noche, con mucho frío y la poca visibilidad, lo que hace que a las siete y media de la tarde ya no se vea apenas en este tiempo, siendo por lo tanto dificultoso el descenso. Ya en el pueblo, en casa de don Justo, planeamos salir al Mallo Pisón al día siguiente.

Cuarta ascensión al Mallo Pisón en Riglos

Cordada: Serón, Millán, Martí y Fau

Fecha: 15 de octubre de 1946

Salimos del pueblo a las ocho y media por el camino de Espinabla para coger la entrada del macizo, hasta dar con el primer obstáculo, donde dejamos una cuerda para facilitar el regreso. Bajamos por la chimenea de las enredaderas, hasta el clavijón, donde tendimos otro rápel hasta la faja que lleva a las crestas, pasándolas con una barandilla. Sobre las doce y media empezamos realmente con el Pisón, tomándolo de frente hasta la cornisa Roja, desde la cual continuamos hasta salir encima del pueblo; de allí un paso de hombros y, sin darnos cuenta, nos hallamos en la cima, desde donde saludamos al vecindario: eran las dos menos cuarto. Seguidamente, después de recoger las tarjetas de nuestros camaradas Vázquez y Cortés, iniciamos el descenso en dos rápeles que nos sitúan en la cresta, donde continuamos por la repisa que baja hasta la chimenea por la que habíamos descendido. Este camino lo hacemos para evitar tener que dejarse el rápel como sucedió a las dos cordadas catalanas; pero que no se lo recomendamos a nadie, porque es hacerse dos *Pisones*, pues a las cuatro y media estábamos al pie de la chimenea y eran las siete y media cuando llegó el último arriba, por lo cual tuvimos que esperar a que saliese la luna para poder continuar. La noche era tranquila y sin frío; unas jotas cantadas en una hoguera sirvieron para que en el pueblo no pasasen pena por nosotros. A las doce de la noche la luna nos alumbraba y ya pudimos continuar, pasando el último paso, situándonos fuera de todo peligro. A las tres de la mañana llegamos a casa de don Justo, que todo el que en su casa se hospede podrá comprobar su franqueza y hospitalidad acrisolada, como corresponde a un aragonés.

Enhorabuena a los que nos precedieron.

2.02. Peña Sola de Agüero

Fernando Millán y Ángel Serón

Boletín de Montañeros de Aragón, 40, febrero de 1980

El día 13 de abril de 1947 –obsérvese que el maleficio que pesa sobre la cifra trece, no arredra a los montañeros– y sobre las 10:30 horas de la mañana, iniciábamos la escalada de este monolito, que es similar a los famosos Mallos de Riglos, pero de conglomerado más duro y de presa mucho más pequeña. La cordada la componíamos Serón, Lagüens, Naya y Millán.

Los primeros siete metros, hemos de salvarlos con mini-clavijas. El avance es lento y después de dura lucha, con grandes esfuerzos, conseguimos llegar a una repisa, habiendo invertido cuatro horas en alcanzarla.

Observamos que, sobre esta repisa, hay otra que es imposible salvar en ataque directo, con ninguna clase de procedimientos, ya que el empleo de triple cuerda es imposible practicarlo, por no poderse clavar.

Después de un detenido estudio, sacamos la consecuencia, de que el único medio que hay para salvar este accidente, es hacer un paso lateral a la izquierda. Puesta en práctica nuestra idea, nos separamos de nuestra primitiva vía unos cinco o seis metros y logramos alcanzar una grieta que asciendo hasta la cornisa. Hecho este paso, nos colocamos sobre un abismo de unos ochenta metros, habiendo sido el avance, por la grieta, extremadamente difícil por falta de presas, pero la ascensión la hemos hecho más tranquilos, debido a que en la base de la grieta hemos podido clavar nuestra primera clavija, la que nos ofrece ya, un buen punto de apoyo.

Proseguimos la escalada por la grieta hasta alcanzar la cornisa, y aquí, Naya ha de volverse por no encontrarse bien, debido a un principio de insolación, por lo que la cordada queda compuesta de tres miembros.

Al quedarnos en la cornisa los tres, Serón, Lagüens y Millán, nos encontramos ante una pared a plomo de más de treinta metros, y que hacia el fin tiene una regular panza. Esto nos hace pensar en volvernos pero..., estábamos decididos a continuar y así lo hacemos.

Atacamos de nuevo la roca, haciendo uso de las pequeñas clavijas, llamadas *pitonisas*. Sólo el que sepa escalar por este procedimiento, teniendo en cuenta que pasan ahora de veinte las *pitonisas* que llevamos empleadas, se dará cuenta de lo que es estar ocho horas avanzando en la pared.

Es ya muy tarde y tememos que se nos haga de noche antes de llegar a una sabina que hay encima de la pared en que nos encontramos y que es nuestro objetivo por hoy. El ataque es muy difícil y no hay una cornisa lo suficientemente grande en la que podamos descansar.

Dada la imposibilidad de clavar clavijas, tenemos que seguir sirviéndonos de las *pitonisas*, y esto nos hace ir con mucha precaución, avanzamos centímetro a centímetro, un resbalón y... Todos estamos prevenidos para cualquier contingencia. Sabemos que en este mismo lugar fue donde tuvo Peire el accidente que le hizo abandonar la escalada, por las lesiones que



recibió al soltarse una pitonisa y partírsele una de las cuerdas, quedándose sujeto por la otra que componía la doble cuerda. Serón, que marcha el primero, nos dice que a diez metros de donde está, se ve un entrante, en donde creemos se podrá hacer algo, no sabemos el qué, pero por lo menos no es una pared lisa. Por fin llegamos al entrante y vemos que no es más que un hueco, producido por el desprendimiento de una piedra de gran tamaño.

No pudiendo continuar atacando en directo, ya que la panza se inicia en este mismo sitio y con las mini-clavijas no se puede salvar esta dificultad, tenemos que hacer un paso horizontal a la derecha, pero tampoco sabemos lo que habrá al otro lado, ya que un recodo nos impide verlo desde donde estamos; la incertidumbre nos embarga, pero al mismo tiempo esto nos empuja hacia una audacia temeraria; no queda más remedio que pasar al otro lado o volvernos. Con un lujo de precauciones desusado, iniciamos el paso horizontal a la derecha, sabemos que éste será, quizás, el paso clave de la escalada de Peña Sola; intentamos clavar una clavija para sujetar la cuerda de ataque, pero fracasamos y de nuevo tenemos que confiarnos a las minúsculas clavijas y en esta forma logramos la meta del paso horizontal, que es llegar a un entrante.

A los pocos minutos, el primero se pierde de vista, pues el entrante forma una grieta que asciende hasta una mata; al cuarto de hora, alcanzamos al primero, y juntos comenzamos la escalada de la grieta; pero como el recorrido de las cuerdas hacían un cuatro perfecto, no corren, pues el roce es muy grande. ¿Qué solución tiene esto? Pensamos que el único recurso que nos queda es que el segundo recupere toda la cuerda y así lo hacemos.

Las sombras de la noche empiezan a envolvernos y hay que alcanzar la meta a todo trance. Este era nuestro objeto de hoy, pues de lo contrario no sabemos cómo ni dónde pasaremos la noche, dadas las circunstancias en que nos encontramos, por lo que en vista de tan negra perspectiva reanudamos la ascensión lo más aceleradamente que nos es posible, y a las nueve menos cinco en punto llegamos a la mata los dos primeros.

La noche se nos ha echado encima y todavía falta por subir el tercero y recuperar el material, por lo que desde la mata (una sabina de gran tamaño) le echamos una cuerda para que se ate y como la cosa no estaba para bromas, le tendimos otra para que le sirviera de pasamanos; por fin y al cabo de algunos sudores..., nos reunimos los tres en la sabina, acordando dejar el material sin recuperar, con intención de hacerlo al descender.

Estamos muy contentos, porque podremos pasar la noche sentados en la pequeña cornisa, lugar donde nace la sabina; como estamos muy cansados y tenemos un hambre feroz, lo primero que hacemos es preparar el vivac y, en cuanto está en condiciones, nos disponemos a comer. Llevamos sin comer y sin beber desde esta mañana, o sea desde que iniciamos la escalada. Cuando se nos acabó el agua, intentamos subir una cantimplora, pero como para hacer eso hay necesidad de anudar dos cuerdas y el nudo se engancha en todos los sitios, nos vemos en la imposibilidad de conseguirlo, por lo que desistimos.

¿Cuánto tiempo estaremos colgados..., y sin agua? Nos preparamos a pasar la noche filosóficamente hablando de lo hecho hoy, y nos asusta un poco

el pensar la lentitud con que se ha desarrollado la ascensión. ¡Pensamos que como la escalada siga así de difícil, estaremos colgados dos días más! ¡En casi doce horas de escalada, apenas hemos subido setenta metros! Rememoramos escaladas anteriores y las comparamos con la que estamos llevando a cabo y no encontramos ninguna que tenga las dificultades que ésta tiene... Fire, Gómez Laguna, Pisón, Aguja Roja, Peña Don Justo..., nada, que no hay ninguna que esté tan *bien* como ésta. ¡Ah! y sólo llevamos hecha una tercera parte de la *Peña*.

Las horas de la noche van pasando lentamente, los mozos del pueblo nos animan constantemente y nos hacen preguntas de toda índole lo que nos sirve de estimulante y de entrenamiento, hasta nosotros llega una jota...

*En Agüero hay un monte,
que le llaman Peña Sola.
Dicen que es inaccesible
¿Cuándo llegará su hora?*

La sed no hemos podido quitárnosla, agua no tenemos y el vino se nos ha agotado, pero alguien recuerda que llevamos una botella de *champagne*, con el fin de descorcharla si llegamos a la cima, y como la sed va siendo más fuerte que nuestra sana intención, vaciamos su contenido en la bota y a beber se ha dicho..., mejor aún, a mojarnos los labios, pues hay que tener en cuenta que es el único líquido que tenemos y hay que hacerle durar... ¿Cuánto?

Ya aparecen los primeros albores del día, y con ellos un frío que, la verdad, no nos esperábamos; con las ramas secas que podemos arrancar de la sabina, encendemos una pequeña hoguera. Por fin ¡el día! Comemos un poco, lo que hacemos por rutina más que por hambre, ya que empezamos a sentir de verdad la falta de agua, pues el *champagne* sólo nos alivia en el momento de tenerlo en la boca, pero después nos da más sed todavía.

A las ocho de la mañana, reanudamos la escalada, unos cinco metros a la derecha, más arriba de nosotros, hay una pequeña mata y una cornisa en la que se podrá hacer pie, es nuestro objetivo inmediato, atacamos y en unas dos horas lo conseguimos, volvemos a pensar que, de seguir así la cosa, no habrá más remedio que abandonar la escalada. Esto nos lo hace pensar el paso realizado, ya que para salvar unos cinco o seis metros, hemos tenido que emplear toda clase de técnicas y el avance es muy lento. Continuamos; ahora la presa es algo más grande. En ataque directo se salvan algunos metros y, ¡alegría! aparece una grieta vertical de unos diez metros. Ahora es más rápida la ascensión, la presa es más grande, aun cuando tiene el inconveniente de que está muy suelta, con todo género de precauciones atacamos estos metros y llegamos a una cornisa donde podemos reunirnos los tres; la alegría empieza a invadirnos, pues en unas cuatro horas que llevamos de escalada, hemos salvado unos cuarenta metros; seguimos el avance. A los pocos metros, gozamos de una escalada de tipo libre y, poco después, llegamos a una cueva que sirve de nido a los buitres; nos volvemos a reunir los tres y aprovechamos para mojarnos los labios con un poco del precioso líquido que aún nos queda.



Tenemos la boca seca y se nos empiezan a hinchar los labios, incluso el hablar nos cuesta mucho, pues la lengua se ha hinchado también y nos produce un escozor doloroso; intentamos comer algunas almendras, pero la garganta se niega a dejarlas pasar.

Sólo nos separa de la cima unos cincuenta a sesenta metros en línea recta; emprendemos el ataque y, a los pocos metros, vuelve la cosa a ponerse morada, pues hay que salvar una serie de cornisas un tanto voladas, lo que hacemos muy lentamente y con sumo cuidado, pues estamos en verdadera escalada acrobática; el trabajo es muy duro, y a ello hay que agregar el que nos encontramos en una vertical de más de cien metros de altura.

Son las doce del segundo día de escalada, y todavía faltan unos cuarenta metros. La lucha se generaliza ahora en un terreno difícil de presa regular y algo suelta; el clavar es difícil y tenemos que alternar con las clavijas, los pitones y las mini-clavijas. Otra vez es lenta la ascensión; estamos seguros de que tendremos que hacer otro vivac colgados, pero esto no influye nada a nuestros ánimos, nuestra voluntad es llegar a la cima sea como sea y cuando sea, tenemos la certeza de que esta ascensión, es la escalada más fuerte de las que se han hecho hasta ahora de las llamadas acrobáticas y, conscientes de nuestra empresa, luchamos con todas nuestras energías (que, por cierto, no eran muchas ya), para culminar la cima virgen de Peña Sola.

Seguimos subiendo, subiendo a duras penas vamos salvando metro a metro la altura que nos separa de la cima, llegamos a una mata muy pequeña en la que sujetamos la cuerda, clavamos una clavija para mayor seguridad, volvemos a reanudar la ascensión y, a los pocos metros, el primero da un grito de alegría, la cima está a su alcance... Reunidos en ella todos, nos abrazamos, dimos gracias a Dios por su ayuda y nos dispusimos a preparar el mogote que había de servir para colocar el buzón de registro; hacemos nuestras correspondientes anotaciones en el libro, lo metemos en el tubo de cinc y, éste, en un mogote, y nos dispusimos a bajar. Hemos perdido mucho tiempo en admirar el paisaje que se domina desde allí y si no aceleramos...

Preparamos el primer *rápel*, anudando dos cuerdas de cincuenta metros, pues pretendemos llegar hasta la cueva que decíamos antes servía como nido a los buitres; pero, como ésta está más a la derecha, tenemos que bajar haciendo fuerza en la pared para evitar hacer péndulo y poderlo parar cuando hacen contacto nuestros pies con la roca; a las cinco y media, nos reunimos los tres en la cueva, mientras recuperamos cuerda y preparamos el siguiente *rápel* -lo que es un problema esto último, pues no se puede clavar y no hay matas donde sujetar-; por fin, y tras de mucho golpear, logramos incrustar una clavija un poco y pasando un anillo de cuerda por una piedra que había en el interior de la cueva, salvamos otros cincuenta metros más para llegar hasta la mata y cornisa que se encontraba unos metros más arriba de donde hicimos vivac, pues perderíamos mucho tiempo; nos decidimos a hacer un último *rápel*, el cual es completamente colgado, y se llega al final de la cuerda sin alcanzar el suelo, pues faltan unos siete u ocho metros; haciendo un poco de balanceo se alcanza la pared, y desde allí, fácilmente se baja al suelo sin necesidad de cuerdas.

En el lugar donde termina la cuerda y alcanzamos la pared aprovechando una pequeña repisa, nos esperamos a que baje el último, y una vez recogida la cuerda, descendemos los tres a la vez, la noche empieza a caer.

Una gran salva de aplausos fue con la que nos recibió el gentío allí reunido, y unos mozos cantaron:

*Los siglos desafiaste,
tú, Peña Sola de Agüero,
hasta que dijeron vale,
tres bravos de Montañeros.*

El entusiasmo y admiración del vecindario de Agüero era indescriptible, colmándonos de atenciones; al entrar en el pueblo, el señor Alcalde nos felicitó en nombre del Ayuntamiento y del pueblo, comunicándonos que el Concejo nos había nombrado huéspedes de honor, y que, con motivo de ello, habría fiesta en el pueblo, baile en la plaza y jotas de ronda. Somos invitados a cenar y quedamos bastante bien, pues calmada la sed, nos apareció un hambre de los que hacen época, pues sin duda, la sed nos ocultaba el apetito; después de agradecer el obsequio nos retiramos a descansar.

Nota de la Redacción: A nosotros parece que faltó una jota:

*Imponente monolito,
cantando brava canción,
acabaron con tu mito,
Montañeros de Aragón.*

2.03. Alta montaña

Ángel Serón García

Boletín de Montañeros de Aragón, 70, enero-abril de 2003

Cuando entré en Montañeros de Aragón, con don Miguel Rábanos, iba por allí muy poca gente. Lo hice en los años cuarenta, de la mano de Fernando Millán y de Francisco Fau, con quienes hacía unas escaladas que luego salían publicadas en Heraldo de Aragón, gracias a Miguel Gay. No sé si sería casualidad o no, pero a los tres meses, ya casi no cabíamos en nuestro local de la plaza Sas.

Precisamente, en nuestra sede se organizaban esas excursiones a Riglos, a la Peña o a Foz de Escalete, todas en tren, de unas veinte personas... Guardo un grato recuerdo de todo ello, pero ahora pienso que, si volviera a nacer, no haría escalada, sino alta montaña. Y es que ver un panorama desde un pico de tres mil metros es lo más emocionante que hay en esta vida.

Mis primeras ascensiones en alta montaña fueron antes de entrar en Montañeros de Aragón: quince días en el circo de Piedrafita, con el Frente de



Juventudes. Acampamos junto al lago de las Ranas y desde allí hicimos la Petit y la Gran Fache, el Cambales..., todo.

El Balaitús, por la brecha Latour, me encantó: subir hasta arriba sin cuerdas nos resultó bastante difícil, y la bajada ya se puede imaginar... No nos olvidamos de las Frondellas, donde no tuvimos ninguna dificultad, y que nos gustó mucho, teniendo al Balaitús justo enfrente.

Luego, los picos del Infierno nos parecieron bastante difíciles, pues nos metimos por la Marmolera y subimos por ella como pudimos; después de ésta, he trepado en varias ocasiones por su cresta, sin ningún problema, salvo una vez que fui en solitario. Nunca se debe ir solo por la montaña.

Seguidamente, recuerdo haber participado en un campamento internacional en los Beciberris: aunque, con toda la fama que tienen, en sus dificultades y en sus vistas no le hacen tener envidia a ningún pico del Pirineo aragonés. La gran ventaja de su panorama es que, para cualquiera que conozca el Pirineo, se ve muy bien el Aneto o el Salvaguardia.

Hace ahora sesenta años que comencé a recorrer de un extremo a otro el Pirineo aragonés, empezando por el valle de Oza; desde allí, subí al Castillo de Acher y al Bisaurín.

En Montañeros de Aragón había un grupo muy compenetrado, con el que fui muchas veces al Aspe, que era un pico dominguero. Hasta que Millán se fue a Talavera de la Reina y Paco Fau se me marchó a Costa Rica, hicimos todos los grandes picos del Pirineo... A nosotros, nos interesaba mucho ganar la Copa Almarza, que se daba a quien más montañas subía, y que algún año la gané yo.

Así nos animamos a ir a picos importantes, como el Vignemale, que puede que sea uno de los que más me han gustado..., aparte del Aneto, del que he estado siempre enamorado. Pero la primera vez que subí al Vignemale, no tenía ni idea de por donde se hacía; la siguiente, nos perdimos, y pasamos desde el collado del Letrero hasta el de Aratile, en lugar de ir al collado de las Mulas. Así es que sólo pudimos hacerle una foto desde abajo, y desde bien lejos.

El Pirineo es tan maravilloso que no sabría señalar cuál es su pico más bonito: Monte Perdido, Maladetas..., todo tiene su valor y su gracia.

Aunque, a veces, el Pirineo también tiene su mala cara: recuerdo un percance cuando regresábamos de Pineta en una furgoneta alquilada muy desgastada, que se quedó sin frenos. En el puerto del Pino, Capapé casi se rompe el brazo de darle al freno de mano, que no funcionaba... Nos la dimos contra un pilón, que arrancamos; si no es por él, nos caemos a un barranco de trescientos metros. De los doce que íbamos, nadie se hizo gran cosa: sólo el perro de Capapé salió ahuyentado y ya no volvimos a saber más de él, aunque su dueño volviese varias veces para buscarlo, pues iba siempre a la montaña con él. Casi todos estábamos accidentados: yo, con las costillas rotas. Nos llevaron a Barbastro para curarnos: en el tren de regreso, parecía que veníamos de la guerra, con las mochilas rotas y todos bien vendados...

2.04. La peregrinación de la Gran Fache

José Gainzaráin

Boletín de Montañeros de Aragón, 62, julio-septiembre de 2000

“Es realmente rico, aquél para quien la vida es un continuo descubrimiento”.
Georges Duhamel

El 14 de octubre del año 1941, tuvo lugar el *milagro* de la Fache (3.006 m), cumbre pirenaica que se encuentra a caballo de la frontera franco-española, en la zona de Cauterets-Marcadau y Sallent-Panticosa. Fue como la primera piedra (oración) de algún modo, de lo que existe hoy en la cumbre. Sin este accidente, desprovisto providencialmente de consecuencias trágicas, nunca habría soñado nadie, sin duda, en colocar sobre la cima de esta cumbre una estatua de Nuestra Señora de las Nieves. Nunca hubiera tenido lugar la primera peregrinación y la Misa del 4 de septiembre de 1942; nunca se hubiera conmemorado allí la memoria de Francis Lagardère... porteador de la primera imagen; nunca, como en 1947, los franceses hubieran visto llegar en plena celebración de la Santa Misa, a tres españoles, con los cuales se iba a crear Los Amigos de la Fache... Nunca...

¡Los caminos de Dios no son ciertamente los nuestros! Pasado tanto tiempo, se distinguen mejor estos “porqués” que nosotros dirigimos siempre demasiado pronto al Señor, cuyo misterio se nos revela a su hora. Bendigámosle, pues, por este largo tiempo de gracias derramadas hacia nuestra tierra, como sendos neveros descendiendo de los corredores cimeros. Démosle gracias por las alegrías, las amistades, las protecciones, las conversiones, los ejemplos y también por la estela luminosa dejada por los que nos han abandonado.

El 14 de octubre de 1941, Maité Chevalier, al regreso de una ascensión a la Fache, sufrió un trágico deslizamiento sobre la helada nieve de la arista. Su piolet roto, quedó por fortuna hundido hasta la empuñadura en el único sitio en el que había nieve blanda; ella quedó colgando de tan precario apoyo, balanceándose sus pies sobre el vacío, retenida sobre el fragmento de cuero que se había colocado casualmente para reemplazar la correa. Cosas que suceden en la vida de montaña... Sin duda, si no se hubiera hecho un angustioso llamamiento a la Virgen María, no se habrían conjuntado los hechos que, unidos, conformaron la salvación en el último minuto. Vendría luego el calvario de descender ya anochecido y la promesa de erigir en la cima, a modo de ex-voto, una estatua de Nuestra Señora de las Nieves. Lo que se hizo el 4 de septiembre de 1942. Desde entonces... ¡cuánto camino recorrido!

El recuerdo de “Perecer en la Montaña”. Una capilla provisional primero, luego ya de obra, en Marcadau, una peregrinación internacional anual, una asociación multilingüe. He aquí las realizaciones. El resto es, al mismo tiempo, una corriente de amistad fraterna y... el Secreto de Dios, que convierte lo malo en bueno, y sabe unir en su Amor a los hombres de buena voluntad; y esto es tan cierto como que la Gloria de Dios es el hombre vivo.

2.05. Víctor Carilla Pomar

Ricardo Arantegui Pérez

Boletín de Montañeros de Aragón, 64, enero-marzo de 2001

Víctor fue un buen amigo, del que guardo con cariño su recuerdo, a pesar de que su prematura desaparición hizo que su amistad no resultase muy prolongada. Guardo con mucha nostalgia el primer piolet de verdad que tuve y que fue un regalo de cumpleaños comprado conjuntamente por Víctor Carilla y Julián Gracia, así como la correspondiente *postalita* de felicitación.

Víctor era delgado, no de mucha estatura y de gran agilidad, siempre bien aseado y pulcro en el vestir. Con el uniforme militar destacaba de los demás por el brillo de botas y correajes, así como la raya del pantalón bombacho que le quedaba impecable gracias a unos aros metálicos que se introducía en su interior.

Su profesión de instalador-electricista lo capacitaba espléndidamente para la escalada, pues su trabajo lo realizaba con mucha frecuencia subido en altas y precarias condiciones (la seguridad en el trabajo de los años cuarenta nada tenía que ver con la de nuestros días); por lo tanto, la acción de clavar clavos y auto-asegurarse le obligaba a inventarse una tercera mano. Tenía una alegría natural y espontánea, y también novia, como nosotros, a las que llevamos a *Montañeros* e hicimos socias: juntos íbamos a las excursiones, pero solamente a las de día, pues pasar con ellas la noche fuera de casa era impensable.

El entusiasmo por las marchas de regularidad y demás salidas de alrededores era compartido por todos, pero la realidad era que los ojos los teníamos puestos en la escalada, y el pensamiento en la Alta Montaña (así con mayúsculas.)

A finales de los años cuarenta, ya estábamos rondando por los Mallos de Riglos, aunque los veíamos harto importantes para nosotros; sabíamos que habían estado unos alemanes intentándolo sin conseguirlo, y que don Luis Gómez Laguna, con el Mont Blanc y otras ascensiones en los Alpes en su haber, también lo había intentado sin éxito. Por lo tanto, a pesar de que nos tiraba mucho, lo considerábamos inviable.

La noticia de que había sido escalado el Firé por una cordada del Frente de Juventudes, disparó los acontecimientos. Volvimos al escenario de tantas conversaciones y proyectos: Víctor, Julián, Salvador y yo, y de este reconocimiento salió algo más que el haber hecho cima en la Mallafré, cosa que sólo obtuvo Víctor pues los demás nos quedamos escalonados para ayudarlo en el descenso; salió el convencimiento de que podíamos aspirar a más logros en este terreno que ya no parecía tan inaccesible.

Nuestros posibles no nos permitían coger el tren todos los domingos, ni mucho menos, y practicábamos en Valdegurriana, Castillo de Miranda, Ermita de Santa Bárbara y en las esclusas viejas del Canal. Y fue en alguno de estos puntos donde el entonces Presidente de Montañeros de Aragón, don Tomás Tomás Ichaso, contactó con Víctor. Tomás siempre ha presumido de que lo hizo socio subido en un árbol, porque fue buscando por esos lugares a los que

sabía que hacíamos excursionismo y en nuestro caso escalada, localizándonos como buenamente pudo. A Víctor lo encontró cortando leña en las alturas y, como no bajaba, tuvo que subirse al árbol para hablar con el sobre *Montañeros*. Parece ser que lo convenció, y Víctor lo hizo asimismo con nosotros, aunque yo temía que esta fuese una asociación política o paramilitar, y yo no quería tal cosa. Pero, cuando me demostró que era totalmente cívica, y de que funcionaba desde antes de la Guerra, entonces me hice socio. Fue el año 1947.

Al fin, un sábado de 1948, cargamos todas nuestras pertenencias, que no eran muchas, y en el Canfranero llegamos a la estación de Riglos (el apeadero no existía) y emprendimos el camino de los Mallos a lo largo de la vía para adentrarnos en el circo, subir la glera y superar los primeros escarpes del Firé que nos dejaban en lo que se dio en llamar el Jardín de Alá. Aquí, en situación harto incómoda y precaria, nos instalamos para cenar y pasar la noche, sujetos con cuerdas a las sabinas.

Amanecimos el domingo y, algo entumecidos, proseguimos nuestra aventura que no voy a pormenorizar, pues a estas alturas de conquistas de grandes paredes y exóticas escaladas que superan todo lo imaginable, lo nuestro resulta ridículo. Conseguimos las cinco puntas del Firé, descendimos borrachos de triunfo y, como en un sueño, conseguimos también no perder el Canfranero de la tarde, cosa que hubiera sido de tragedia, pues estábamos en la *mili* y no teníamos permiso.

En abril de 1949, Semana Santa, Víctor nos *arrastró* a Riglos; la verdad es que no tuvo que insistir mucho. Su intención era ni más ni menos que subir el Puro del Pisón: se mostraba altamente optimista y, en tanto que yo opinaba que la dificultad era llegar al collado, él me respondía que lo difícil estaba arriba. Esta discrepancia se acabaron con el siguiente diálogo: "Pues mira; si tú me pones en el collado, yo te pongo en la cima del Puro".

Para entrar en materia, nos subimos a la Aguja Roja y caminamos por los entornos en busca de futuras actividades, pero Víctor insistía y allá que nos fuimos. La verdad es que Víctor nos sobrepasaba en seis y cuatro años y esa diferencia cuando se es tan joven se nota bastante; tal vez ejerciera una autoridad instintiva y carente de intención que, unido a que también nosotros teníamos ganas, resultaba fácil convencernos. Creíamos que el punto de ataque estaba en la cara Norte desde la cueva frente al Firé y allí se encordó de primero superando con bastante dificultad unos veinte metros. Seguido, se dedicó a buscar una reunión para que subiéramos, pero yo lo veía todo muy inseguro y le insté a que lo dejara: "Oye, no, Víctor para abajo...". Él seguía intentando poner unos seguros, pero allí no había manera, ni metiendo las clavijas que él mismo había hecho con trozos de pletinas, en lo que era un artista. Lo vi tan dudoso que no me gustó y, de acuerdo con Julián, le grité que no seguíamos; entonces no tuvo otra alternativa.

Teníamos un par de esquís de madera de *hikkory* americana que pesaban como un tocino muerto, una cosa horrible: habíamos tenido que recurrir a una "unión temporal de empresas" para comprarlos, por descontado que de segunda o tercera mano. A la Semana Santa de 1950, no nos pusimos



de acuerdo sobre nuestros destinos montañeros y él se fue a Riglos y yo, con nuestros esquís, al Circo de Piedrafita; Julián, por imperativo del servicio militar, se quedó en Zaragoza. Cuando llegamos a Sallent, ya de regreso, nos dieron la noticia de su fallecimiento.

Tengo guardado el trozo de cuerda que tenía atado a la cintura; era una cuerda de escalada de lo bueno que había en el mercado, de cáñamo con hilos de algodón de varios colores entretejidos, que se encontraba en buen estado y que, en su punto de ruptura, más daba la impresión de haber sufrido el corte en alguna arista viva.

Como anecdótico, me acuerdo que se libró de ir al Ejército por dar estrecho de pecho, asunto este que estaba sujeto a revisión durante tres años. En aquella temporada, andaba bajo de trabajo y me pidió una piragua, de lona y madera, que con seis metros de larga pesaba como un pontón, tenía en el almacén de Helios, por lo que le di la llave. No era socio pero con toda naturalidad fue a portería y le pidió al conserje que le ayudara a sacar la piragua, y fue así como, día tras día, se dio buenas remadas río arriba y abajo, hasta que le toco ir a revisión; haciendo ejercicio intenso con el remo, había ensanchado la caja torácica y dio apto para el Servicio Militar.

Víctor y Julián cumplían el servicio en el Parque de Artillería, y yo en Aviación. No dormía en el cuartel y más de una noche venían a visitarme a mi casa, con la particularidad de que estaban prestando servicio de guardia e iban de uniforme ¿? Pudo haberles costado un disgusto. Tomábamos café y hablábamos, siempre de lo mismo.

Su muerte nos dejó paralizados, sorprendidos. Tardó un tiempo para que volvieran las cosas a una normalidad, pero ya no era lo mismo, faltaba su dinamismo y empuje. Pasó el tiempo y volví con las cuerdas a Riglos, me probé en algunas ascensiones, pero no les encontré sabor, quizás con Víctor se habían marchado las ilusiones de las paredes verticales y las conquistas de vías vírgenes que aún quedaban por hacer.

Pedimos permiso y lo obtuvimos del Presidente, para abrir una suscripción pro-lápida conmemorativa, que se colocó al pie del Puro a una altura razonablemente fuera del alcance de cualquier persona, pero no fueron *cualesquieras personas* las que la destrozaron a martillazos, así como alguna más de las que ya había. Por entonces, las marchas de regularidad gozaban de buena aceptación, y se decidió crear el Trofeo Víctor Carilla, del que quisimos hacer un fuera de serie. Los puntos sobresalientes de esta convocatoria eran: que fuese de dos días de duración, invernal, con acampada y portando todo el equipo los dos días. Se celebraron varias convocatorias, pero de este tema (marchas de regularidad) espero escribir más adelante, si no me lo prohíben por pesado...

Espero que estas torpes líneas, que no son más que reflexiones nostálgicas y puede que inexactas de un anciano, les abran recuerdos a los de nuestra generación y les animen a contar alguna *batallita*, para contento de nuestro querido Alberto, que tan necesitado se encuentra de originales...

2.06. Nieve en Candanchú

A. I.

Boletín de Montañeros de Aragón, 2, julio-agosto de 1950

Apenas la blanca aurora –como dijo el clásico– había dado lugar a que el luciente Febo, con el ardor de sus calientes rayos, las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, cuando mi compañero saltó de la cama movido por el resorte de la curiosidad de saber cómo nacía el día que la Providencia nos deparaba.

Cuando abrió de golpe la contraventana, desperté y oí que me decía: ¡Levántate, hace un día magnífico y debemos aprovecharlo!

Pero yo no estaba para obedecer presuroso, pues desde mi blando lecho gozaba contemplando la blanca mole del Tobazo, surcada de innumerables huellas de esquí en todas direcciones; el sol naciente reflejaba sus luces en las altas cimas, y el valle de Candanchú me parecía más hermoso que nunca.

Lo que más dominaba mi somnolienta atención eran precisamente aquellas huellas de esquí, cual trazos de escritura que el esquiador va imprimiendo en el escenario de sus triunfos o de sus fatigas.

En la blanca página del Tobazo imaginaba yo sería posible realizar el estudio grafológico de cuantos hollaran tan estupenda ladera.

Entre la confusión de huellas resaltaban algunas magníficas, valientes, con curvas bien enlazadas que contrastaban fuertemente con otros trazos tímidos, casi horizontales, terminados con la marca inequívoca de la vuelta María.

Realmente –pensé– cada uno de nosotros, por nuestra manera de esquiar, dibujamos trazos diferentes, pero también es cierto que no venimos a Candanchú para estudiar grafología; venimos a recrearnos en la contemplación de la naturaleza y a gozar deslizándonos por las albas laderas nevadas...

Poco después, un numeroso grupo de esquiadores, todos ellos de Montañeros de Aragón, estaba calzándose los esquís a la puerta del albergue de nuestra Sociedad, primer edificio construido en el valle hace veinte años.

Ya unos eligen la Pista Grande como lugar de entrenamiento, ya otros marchan hacia el Tobazo a practicar fuertes descensos, y los hay que parten de excursión rumbo a Canal Roya.

Todos muestran en sus rostros la alegría de comenzar el día pisando una excelente nieve en polvo, y de recibir los tonificantes rayos del sol.

Y lo mejor es, que al terminar la jornada, todos están igualmente contentos, prueba evidente de que la nieve es pródiga en satisfacciones.

Si alguien que esto lea no ha tenido la suerte de sentirse esquiador, sepa que apenas existe nada tan maravilloso como este deporte invernal.

Y por si no lo sabe, le diré que en Montañeros de Aragón funciona una Sección de Esquí que le ayudará y orientará a practicarlo.

Nuestros proyectos para la próxima temporada son amplios y, quizá excesivamente ambiciosos; pero todo es necesario ante la gran afición de nuestros socios.

Por otra parte, esperamos mucho del Presidente de la Federación Aragonesa de Esquí, señor Blanchard, veterano miembro de nuestra Sociedad. Mientras tanto, esperemos con calma la llegada de la nieve.

2.07. Sección de esquí

Eduardo Blanchard Castillo

Boletín de Montañeros de Aragón, 3, septiembre-octubre de 1950

Estamos a las puertas de la temporada de esquí, con ellas plenamente abiertas, y presente inmediato, alcance aquello que es el sueño dorado del amante de la nieve y el esquí: montañas, verdaderas montañas de nieve.

Con el ánimo gratamente predispuesto por esta realidad tan rara en esta época del año, con el agradecimiento de nuestro Presidente de Montañeros, aparecemos por primera vez en su Boletín, con la atención de hacer llegar a todos, con la frecuencia que nos sea factible, alguna nota federativa, o tratar de contagiar con nuestros ánimos, al mayor número de amigos y compañeros la fiebre de la campaña blanca.

Debemos preparar la temporada con la esperanza de que lo mismo los ases o revelaciones del pasado, que los noveles que se inician en las pistas, fueren en sus respectivos planos su propia afición, a fin de que el ascenso ya iniciado en el esquí aragonés continúe y pueda situarse en las pruebas nacionales, al igual que las dos regiones catalana y castellana, en las que el esquí con un número infinitamente mayor de adeptos y del que sale, por probabilidad lógica, un mayor número de primeras figuras.

Como resultado de los Campeonatos de España de Esquí, celebrados en Candanchú el pasado invierno, y por deducción de los puestos obtenidos en las pruebas de relevos y fondo, han sido elegidos por primera vez tres corredores aragoneses en el equipo nacional de esquí.

Son ellos el gran Urieta, Hijós y Andrés Jiménez.

Estos mismos han de acudir este año a competiciones con esquiadores extranjeros, a fin de prepararse para la Olimpiada de Oslo del año 1952 y así tenemos que dos aragoneses formarán parte del equipo nacional que irá a Garmisch Partenkirchen y a Chamonix a los Campeonatos internacionales de esquí, que allí han de celebrarse de 13 de enero al 4 de febrero.

Esperemos tengan un resultado honroso en esa dura lucha contra los mejores figuras nórdicas y alpinas.

Pero para disfrutar de la nieve y la montaña en esquí no es necesario ser un primera.

Lo noble del esquí es que nos ofrece las dos oportunidades de sacarle partido, o bien en plan tranquilo, facilitándonos el alcanzar con nuestra vista cuadros inusitados, o el aspecto más duro del esquí de pista o competición.

Lo primero está al alcance de cualquiera, mientras que la competición exige no pocos sacrificios, precisándose poseer una naturaleza ciertamente especial bien templada y exige, sobre aquello que los que desgraciadamente

vivimos lejos de los campos nevados no podemos dedicarle, que es una práctica constante.

Sea con motivo de las pruebas que hayan de realizarse ente invierno o de un afán turístico, esperemos que el núcleo de esquiadores aumente esta temporada y que de él salga un buen número de esquiadores, *Oreillers* y *Fraser* que den gloria a la cantera esquiadora aragonesa.

2.08. Esquí de montaña

A. I.

Boletín de Montañeros de Aragón, 4, noviembre-diciembre de 1950

El frío ya ha comenzado y hemos visto cubrirse los picos con su blanca capa de armiño. Ello es anuncio –para nosotros– de que está muy próxima la tan ansiada temporada de esquí.

Y mientras las laderas desaparecen bajo la nieve, Montañeros de Aragón va proyectando las excursiones a realizar este invierno.

Podemos adelantar (y estimamos que esta noticia alegrará a nuestros lectores) que se organizarán varias en autobús a diferentes puntos del Pirineo.

Estos desplazamientos nos permitirán conocer nuevos rincones y visitar los lugares donde acampamos los veranos, la decoración se nos presentará diferente, pero podremos admirar la belleza que le proporciona la presencia de la nieve.

Y como en esas excursiones vamos a practicar el esquí de montaña tan diferente al esquí de pista, nos parece oportuno hablar de él.

En estos últimos años, y con la instalación de telesquís, muchos esquiadores se han inclinado por esta nueva modalidad de nuestro deporte.

Las ventajas y comodidades que reportan los medios mecánicos son tan grandes, que el esquí de pista ha tomado una gran importancia.

Ahora ya no se concibe una estación invernal sin su telesquí y su profesor o profesores.

Como consecuencia, la técnica ha avanzado notablemente y cada año son más y mejores los esquiadores que salen a la pista y se lanzan a la montaña, buscando amplias laderas y fuertes descensos donde practicar técnica adquirida en las limitadas pistas.

Se nos podría preguntar en qué nos basamos para diferenciar el esquí de pista del esquí de montaña.

Practicamos este último, cuando elegimos nosotros mismos el recorrido y éste se desarrolla por terreno variado, con una o más subidas y sobre una nieve virgen, sin pistas jalonadas.

Decir esquí de montaña es decir iniciativa y aventura –son palabras de James Coutet, máxima figura el esquí internacional–.

Iniciativa, porque el esquiador elige su itinerario considerando la pendiente, los accidentes del terreno, el estado de la nieve y su propia técnica, aventura, porque siempre existe un cierto riesgo, pero también un cierto gozo al recorrer un terreno desconocido o mal conocido y no frecuentado.

Cuanto más perfecta sea nuestra técnica de esquí, en mejores condiciones nos hallaremos para esquiar en montaña.

Pero tengamos en cuenta, que la más depurada técnica no es suficiente para hacer un buen esquiador de montaña.

Es necesario, además, la ciencia del terreno, la ciencia del tiempo, ciencias que no se adquieren más que con horas de esquí y contacto con esquiadores veteranos.

2.09. Aclarando conceptos

Tomás Tomás Ichaso

Boletín de Montañeros de Aragón, 5, enero-febrero de 1951

Primeramente, quiero exponer que lo único que me guía, al escribir estas mal pergeñadas líneas es el aclarar ciertas ideas que, sobre un deporte –el esquí– se tienen o tienen algunos desconocedores que este deporte encierra y al mismo tiempo desvirtuar los conceptos que sobre el deporte de la nieve, públicamente, con el mejor de los deseos, pero erróneamente.

Sébase que esto es una opinión particular, sin que signifique, en ningún caso, el criterio de una entidad como nuestra Sociedad –entiendo hay dos clases de esquí o, para que se comprenda mejor, dos maneras de practicar este deporte–. Uno el esquí de pista, otro el esquí de montaña.

El deporte, que comenzó como tal de la necesidad de países, pueblos, o lugares en donde la nieve durante mucho tiempo –en sus primeros albores– fue, esencialmente, esquí de montaña.

Y era así porque sus practicantes hacían uso de él para trasladarse de unos lugares a otros en la montaña, con el desconocimiento absoluto, al principio, de las más elementales técnicas.

Lo sacaron los primeros deportistas, deseosos de hacer montaña en épocas que hasta entonces solas, les estuvieron vedadas.

El esquí evolucionó, siguiendo la ley natural de las cosas, y así aquellos pioneros del deporte invernal, tuvieron el placer de deslizarse a velocidades vertiginosas por albas laderas y entonces nació el esquí de pista.

¿Cuál es mejor? ¿Cuál peor?

Por norma general se advierte que, casi todos los esquiadores practican también la montaña en verano, cuando la ocasión se presenta, así mismo la de invierno.

A muchos, yo entre ellos, nos divierte más, encontramos mayores alicientes en el esquí de montaña, y empleamos el esquí como medio para practicar el montañismo en invierno.

Nosotros no hemos llegado a gozar, verdaderamente, del placer de deslizarnos, una y otra vez, por una ladera, quizá por el hecho de no ser nuestra técnica depurada y sin embargo encontramos mayores alicientes en la alta montaña, en donde aquélla es menos apreciada aunque sí, siempre, muy conveniente.

Cada día son más y más los deportistas que hacen pista, y ¿por qué?

En primer lugar los telesquís, los teleféricos y en fin, medios que colocan al esquiador en lo alto de una buena pista, mejor que convenientemente se encuentran en las excursiones, sin obstáculos, con una nieve excelente y pisada, lo explica.

Por otra parte, es en la pista donde se aprenden y pueden mejor practicarse, donde se han creado los métodos de esquiar, que hacen que el esquiador se convierta en algo veloz que más parece volar sobre la nieve.

En cambio, ¡qué diferencia tan grande con el esquí de alta montaña!

En ésta, el esquiador con su afán de superar la altura que, en centros preparados para el esquiador, se superan con medios mecánicos con la consiguiente merma en sus facultades que quedan restadas para el descenso.

Con las cargas de obstáculos naturales, cambios de nieve, etcétera, muchas veces imprevisibles que impiden lanzarse hacia abajo, desconocedor, en la mayoría de los casos, del terreno que va a encontrar mas allá.

La incomodidad de refugios mal acondicionados y otros imponderables que hacen, no podemos extrañarnos de la predilección de los esquiadores por centros invernales en donde las facilidades están puestas al servicio del esquiador.

Por eso, ¿son menos esquiadores?

¡No! Si se quiere serán, o seremos, en aquellos momentos, menos hábiles pero no menos esquiadores, sino al contrario, más y mejor esquiadores pues allí es donde más y más se practica, o puede practicarse, este deporte, en resumen, donde se hacen los buenos esquiadores.

Sé bien que digo en aquellos momentos, pues he visto esquiadores muy buenos en pista que no van a la alta montaña y que al hacerlo han demostrado ser unos excelentes montañeros y es que el que esquía en pista, lo hace bien en todos los sitios y condiciones.

Por el contrario, los que en la montaña nos mantenemos en pie, en la pista estamos casi siempre largos.

Que la práctica de todo deporte exige un sacrificio mayor o menor, pues por lo menos es un esfuerzo físico, pero si el mismo deporte lo podemos practicar con un *máximum* de comodidades, no se ha de prescindir de éstas, y si hay algunos que preferimos no utilizar –algunas veces–, las ventajas de centros invernales de esquí, lo hacemos porque no vamos a esquiar sino a la montaña, y si de paso disfrutamos del arte y deporte de deslizarnos con unas tablas bajo los pies, mejor, pero esto es la mayoría de las veces, un motivo secundario. El principal es subir a un collado, o hacer una excursión con nieve.

Conclusión: hay dos clases de deporte del esquí que igualmente practican unos y otros.

Cuando se desliza por laderas conocidas y cuando emplea sus esquís para llegar a un punto que, sin ellos, es imposible de alcanzar.

Sé que en ambos casos, son esquiadores y juntos con los que hacen montaña en verano, sin diferencias ni distinciones constituimos la gran familia de *Montañeros*.

2.10. Esquí de travesía

Vicente Dueso

Boletín de Montañeros de Aragón, 7, mayo-junio de 1951

Como teníamos noticias de la abundancia de nieve caída en la Sierra de Loarre, decidimos hacer la travesía Loarre-Cordolín-La Peña, y aprovechar para conocer con la nueva faceta invernal, este lugar tan visitado y querido por nosotros.

Con este objeto nos trasladamos un grupo formado por Ramón Ramón, Julián Gracia, Ricardo Arantegui, José Sevil, y el que suscribe, los días 31 de diciembre y 1 de enero pasados.

Hasta Loarre, llegamos por los medios acostumbrados y una vez allí alquilamos un mulo que nos ayudara a subir los equipos y emprendimos la subida hacia el collado de la línea.

El cielo se presentaba cubierto y a medida que íbamos ganando altura nos llegaban ráfagas de ventisca con más fuerza y las manchas de nieve eran cada vez mayores, de tal manera que la subida era cada vez más fatigosa para el mulo, y cuando faltaba un cuarto de hora aproximadamente para llegar al collado, se vio completamente imposibilitado a seguir pues se hundía en la nieve y tuvimos que descargarlo, teniendo que continuar nosotros con la carga y los esquís a cuestas, ya que la estrechez e inclinación del camino impedía el calzarnoslos.

Antes de alcanzar el collado pasamos unos momentos de apuro cuando al querer evitar hundirnos hasta la cintura en el camino, nos salimos de él y seguimos por la directa, al mismo tiempo que la ventisca arreciaba alcanzándonos por completo, impidiendo la visibilidad y embarazados con la mochila, los bastones y los esquís, teniendo que ir paso a paso ayudándonos unos a otros.

Pero cuando por fin alcanzamos el collado nuestros esfuerzos se vieron compensados de sobras que el paisaje que se abría ante nosotros era de una serenidad y una belleza tales que no pudimos por menos que quedarnos extasiados.

La espesa zona de bosque que cubre esta parte de la sierra encontraba cubierta por una gruesa capa de nieve que le daba un aspecto maravilloso, al mismo tiempo que la niebla y la ventisca difuminaban las cosas haciendo borrosos los contornos y dando al paisaje un color gris azulado que armonizaba estupendamente.

Después de unos momentos, calzándonos los esquís, seguimos esquiando por el camino que, como es un poco cuesta abajo, hacía la marcha más fácil; sin ningún incidente llegamos a Cordolín en una caseta pensábamos pasar la Noche Vieja.

Ésta no se encontraba muy bien acondicionada, pero como los montañeros somos poco exigentes en cuanto a comodidad, nos conformamos al ver que no había nieve en el interior, a pesar de que las ramas que habitualmente sirven de puerta, habían desaparecido.

Después de comer, nos dispusimos a esquiar aprovechando la gran cantidad de nieve que había.

Pero la sorpresa nos la llevamos cuando al dirigirnos a la olla pudimos comprobar la gran cantidad de nieve que allí se almacenaba y su calidad, pues era nada menos que nieve polvo, y formaba unas pistas que ya quisiéramos estuviesen siempre así en Candanchú.

Cuando se hizo noche y ya en la caseta, lo primero que hicimos fue intentar cerrar la puerta que conseguimos con la manta que llevaba Julián, la cual servía admirablemente para este menester, pues hasta tiene unos grandes agujeros que servían de ventiladores y que a veces hacían dudar si estaba abierta o cerrada la puerta.

El *primus* se portó muy bien, como de costumbre, preparándose la cena rápidamente mientras, con no pocos esfuerzos, pudimos encender fuego teniendo que dedicarnos a derretir nieve si queríamos agua, poniendo tanto ardor en esta faena que parecía, como si no hubiésemos hecho otra cosa nunca, la verdad es que sabe bien mal el agua de nieve.

Después de cenar nos comimos las tradicionales uvas y nos acostamos dentro de los sacos de dormir, bien apretados unos contra otros para darnos calor, y pronto el silencio sólo fue roto por las acompasadas respiraciones mientras una estrella hacía guiños por un siete de la manta que servía de puerta.

Era muy pronto todavía cuando despertamos y hacía un frío intenso, como auguraban nuestras narices, único punto de nuestro cuerpo que quedaba al descubierto, pero dentro del saco se estaba estupendamente y entonces fue cuando el amigo Ramón haciendo un alarde se levantó, encendió fuego y preparó el desayuno que con su grato olor nos hizo levantar a todos.

Todavía aprovechamos un rato para esquiar antes de emprender la marcha, pero como el único reloj que teníamos acostumbraba a gastar malas bromas y se había parado, decidimos iniciar el descenso hacia Tres Ríos, donde llegamos tras penosa marcha y desde allí, después de un leve refrigerio y ya dejando la nieve, a la Casa Blanca donde comimos para más tarde ir a la Peña a tomar el tren y de esta manera finalizar felizmente nuestra excursión.

2.11. Campeonatos de esquí en Navacerrada

L. E. V.

Boletín de Montañeros de Aragón, 7, mayo-junio de 1951

Nuevo triunfo de Zaragoza en los Campeonatos Nacionales.

Durante los días 11 al 16 de marzo, se celebraron en el Puerto de Navacerrada los Campeonatos Nacionales de Esquí del Frente de Juventudes en los que el equipo de Zaragoza ha obtenido una brillante clasificación, a pesar de no haber podido enviar el equipo completo –por la fecha en que se celebró–, faltando Larrea y Cortés, que, con Salesa (actualmente en la Argentina) y D. Tomás, se proclamaron el año anterior vencedores en la prueba de Patrullas.

Para cubrir estas ausencias, se designaron a los jóvenes camaradas Rabadá, Pons y Benedí, que con Tomás y Lizalde completaron el equipo. Por la Federación Aragonesa y Escuela de Montaña, asistieron Mermanol Valenzuela y L. Escanilla respectivamente, que actuaron de cronometradores en distintos controles.

Más de 80 participantes se concentraron en el magnífico Albergue Juvenil que representaban a 15 provincias.

El día 11 se inauguraron estos Campeonatos, con la presentación de los equipos y sorteo para la prueba de patrullas que se celebró el día 12 con el siguiente recorrido: Dos Castillas-Escaparate Bosque-Tubo telesquí-C^a Cotos-Dos Castillas, resultando vencedor el equipo de León.

En la prueba de habilidad, triunfó Pablo Bravo, del valle de Arán. Tres corredores por provincia fueron los participantes en esta prueba.

Tomás, Lizalde y Rabadá lo hicieron por la nuestra que se clasificaron en buenos lugares, dada la modalidad de esta prueba.

Dionisio Tomás Campeón de España de Fondo. Para la dura prueba de fondo, el Jefe de la E. de M. de Zaragoza designó a Dionisio Tomás, F. Lizalde y M. Pons, que en el sorteo les correspondió los números 33, 22 y 36, respectivamente.

Ésta fue la prueba que más expectación despertó, ya que en ella tomaban parte magníficos fondistas de Madrid, Gerona, Lérida (valle de Arán), Huesca y Zaragoza, destacando individualmente Mill de Gerona (subcampeón del año pasado), Bernardino Bartolomé de Madrid, Tomás, 3^o del año anterior y patrullero militar en Suiza.

Sobre el mismo recorrido que la prueba de patrullas pero a la inversa, tomaron la salida los 40 corredores, siendo compañeros de equipo de Tomás, Lizalde y Pons.

Resultó vencedor el zaragozano Dionisio Tomás, con 1' 20" de diferencia sobre el 2^o clasificado que fue B. Bartolomé de Madrid.

Secundaron la labor del vencedor en beneficio del equipo, Lizalde y Pons que lograron buenos puestos de la clasificación.

La última prueba celebrada, fue descenso, que también constituyó un éxito para nuestros corredores al clasificarse Dionisio Tomás el 3^o.

Fue una lástima que próximo a la meta se le cruzase involuntariamente un turista a Lizalde, originando una aparatosa caída que le costó la rotura de una espátula y el abandono de la prueba cuando ya tenía casi seguro uno de los primeros puestos.

Dos diplomas, otros dos banderines y 5 medallas fueron los trofeos que se ganaron estos muchachos y que recibieron del Delegado Nacional, siendo acogido con una gran ovación el momento en que a Dionisio Tomás le entregaron el Título de Campeón de España del F. de J.

Otro triunfo para los esquiadores zaragozanos que van cuajando en este deporte en competición con muchos naturales de valles montañosos, como Arán, Sallent, Panticosa, León, Asturias, etcétera, y que constituyen una promesa para el esquí aragonés.

2.12. Nostalgia blanca

Manuel Labordeta

Boletín de Montañeros de Aragón, 9, septiembre-octubre de 1951

Esta mañana he subido a las falsas, esas viejas falsas, en donde se amontonan un sin fin de objetos y en donde duermen, quizá para siempre, aquéllos que en su día fueron inseparables compañeros de nuestros años de infancia. Aquel caballito de cartón destripado y en cuyo único ojo parecemos adivinar una sonrisa nostálgica de algo que ya quedó muy lejos..., esas botas de fútbol destrozadas, el pequeño patinete, etcétera, etcétera Busco, voy buscando ¿A qué he subido?... Lejanamente oigo las campanas de la Iglesia y el reloj que al dar sus horas me indica inexorablemente la vida que pasa, segundo tras segundo, y me abandona...

De repente, mi rostro se ilumina. En un rincón, debidamente embalados están mis esquíes, mis queridos esquíes que duermen el sueño veraniego. No he podido resistirme, los he cogido, los he desembalado y allí han aparecido relucientes, dispuestos para la próxima temporada. Todavía llevan los restos del último encerado de aquella mañana de primavera. A su lado, los bastones metálicos; y sobre su superficie brillante inciden los rayos del sol cuyos reflejos me dan en el rostro. Yo no sé lo que me ha ocurrido, pero de repente han aparecido ante mí y bañadas con un rutilante sol de primavera. ¡Las Montañas! ¡Montañas de nuestra juventud!, como las llama Lunn. Cubiertas de nieve, desprendiendo millones de reflejos, con sus inmensas laderas marcadas aquí y allá con los caprichosos dibujos de la más depurada escuela abstracta que nuestros esquíes trazan locamente, rúbrica patente de nuestra juventud, y alegría sana de vivir. Os he visto de nuevo, montañeros, marchar a través de los heleros y duros glaciares, bajo la dureza agobiante del sol implacable. Por vuestros rostros corren gruesas gotas de sudor, el ritmo de la marcha es lento pero seguro hacia la ya cercana cumbre. ¡Tenéis que llegar a lo alto! ¡Sentirse águilas! ¡Purificarse ante la pequeñez de la tierra! ¡Que suene la armónica de nuestro alegre compañero y admiremos a Dios en toda su grandeza, mientras el corazón vuelve a su ritmo regular! Y luego... descender... descender raudos como centellas sin miedo a los múltiples peligros.

El crujido de las tablas al cortar la ligera costra de hielo formado por el frío del atardecer nos pone sobre aviso. ¡Precaución con las piernas! Pero no importa, adelante... sigue el descenso... los tobillos se agotan... los pulmones parecen estallar... ¡más!... ¡más velocidad!... ¡como flechas!...

Los mejores han llegado al fondo, poco a poco se van incorporando los rezagados y de nuevo en perfecto orden, retornan al refugio.

El sol marcha lentamente del valle y los picos más altos se van cubriendo de bruma, que al jugar con las últimas luces del atardecer forma múltiples efectos que llena de vivos colores las cumbres que parecen salpicadas de sangre. Ahí quedan las montañas esperando la compañía alegre de nuestra juventud montañera.

Del fondo del refugio me llega el sonido de un acordeón que lanza al espacio las alegres notas de una marcha alpina.

El reloj de la Iglesia me ha vuelto a la realidad, pareciéndome como si los esquís brillasen más... como brillaban ante los reflejos de la nieve... no he podido resistir, he cogido la parafina y los he embadurnado como si me encontrase a punto de partir hacia las cumbres.

¿Verdad que ninguno de vosotros habéis hecho esto todavía? Pues bien, tomad ejemplo, repasad las tablas, estad preparados para la próxima temporada y que bajo los ojos del buen Dios, puedan nuestras risas, canciones, alegría sana de juventud, retumbar en esos valles nuestros (guirnalda maravillosa que Dios ha colocado en la frente de nuestro Aragón) como alud desbordante de la juventud montañera que en su puesto rubrica sobre las blancas laderas, el cariño amoroso de todos nosotros hacia nuestra madre Naturaleza.

2.13. Pliego de descargo

Tomás Tomás Ichaso

Boletín de Montañeros de Aragón, 12, marzo-abril de 1952

Hace ya algún tiempo, en la Sección Deportiva de Heraldo de Aragón y firmado por nuestro particular amigo y consocio Miguel Gay, apareció un artículo en el que su autor, con muy buen sentido, venía a decir que Aragón, y principalmente Zaragoza, habían vuelto la espalda a la nieve, a pesar de los esfuerzos que por parte de Montañeros de Aragón se realizaban.

Esto, sin ningún género de duda, es cierto, como lo es también que, nuestros modestos, y no siempre eficaces, esfuerzos están encaminados a poner la montaña –no solamente el esquí– al alcance de esa minoría, que la comprendemos, y allanar el camino de los que quieren estudiar ese magnífico curso de deportivismo puro que es la práctica del montañismo en invierno o verano.

Pero parodiemos el tan conocido refrán, el hombre propone y..., las circunstancias disponen.

De las excelencias del montañismo –en este caso concreto– de invierno, el esquí, nada vamos a decir porque nada nuevo podríamos añadir a lo que tantas veces se ha dicho. De sus dificultades, de los inconvenientes y obstáculos que a cada paso encontramos, los que todavía queremos –y podemos– seguir practicándolo, podrían llenarse muchas cuartillas.

No está a nuestro alcance, ni podemos analizar, las razones de muchas de éstas, pudiéramos llamar, cortapisas que son puestas a los que hemos de tener forzosamente, como campo de práctica del esquí el Pirineo, pero si, para conocimiento de muchos que lo ignoran, podemos puntualizarlas.

Para llegar hasta el Pirineo, por estar situado dentro de la llamada Zona Fronteriza, es necesario un Salvoconducto de Fronteras, documento que, como casi todo el mundo sabe, se solicita previos los trámites reglamentarios en las

Jefaturas de Policía, por lo que respecta a Zaragoza, y entregado a las veinticuatro horas de solicitado.

Para las pistas de esquí, y concretamente casi toda la zona pirenaica importante desde el punto de vista montaño, por encontrarse más allá de las últimas Comandancias Militares de las fuerzas del Ejército que guarnecen la frontera, es requisito imprescindible estar en posesión de una autorización militar que se solicita en Capitanía General.

Como es lógico ha de existir un control de estas autorizaciones para que de ellas no se haga un uso indebido y para ello se requiere su visado en las Comandancias anteriormente citadas.

Y hasta aquí el trámite que todo montaño ha de seguir para practicar el esquí de pista, travesía o alta montaña, y hacemos, gustosamente, aquí un inciso, para agradecer a nuestras Autoridades, especialmente las militares, de Zaragoza, las facilidades y rapidez con que nos tramitan todas las peticiones de autorizaciones que nuestra Sociedad hace.

Y ya en posesión de nuestra documentación completa, haremos un plan de viaje a Candanchú, aprovechando la tarde de un sábado y domingo siguiente. Saldremos de Zaragoza, el primero de los citados días, a las cinco y cuarto de la tarde; llegaremos a Arañones sobre las diez, habiendo cenado en el tren para aprovechar mejor el tiempo; a las diez y media habremos visado nuestra autorización y saldremos para Candanchú adonde, si nos damos prisa, llegaremos a las doce menos cuarto; un cuarto de hora que emplearemos en acostarnos y a las doce estaremos durmiendo.

A la mañana siguiente, después de preparar nuestro material, saldremos a esquiar a las diez hasta las dos; a esa hora comeremos aprisa y corriendo para, después de arreglar nuestro equipo y atados nuestros esquís, salir a las tres de la tarde con la hora justa de sacar nuestro billete, y coger el tren de las cuatro y media que nos dejará en Zaragoza a las nueve y cuarto.

Total, hemos permanecido fuera de nuestra casa dieciséis horas y esquiado cuatro horas justas.

Como proyecto no está mal pero la realidad, muchas veces, es otra.

Aunque la salida la hacemos a la hora justa, gracias a las líneas ferroviarias, la llegada no es a las diez sino a las once o las doce. A esa hora el oficial o clase encargado de visar nuestro pase, está ya durmiendo y el soldado de guardia nos dice que volvamos a la mañana siguiente. Así lo hacemos, madrugando con objeto de llegar pronto a las pistas. Oímos misa de ocho, y media hora más tarde estamos en la oficina militar. Allí muy a menudo, se nos informa que el encargado del visado está todavía durmiendo y hemos de esperar hasta las diez. Así lo hacemos, ¡qué remedio! Y a las diez y media, ¡por fin!, tomamos el camino de Candanchú. Subimos –andando, claro está pues no hay un miserable vehículo que nos transporte– aprisa, muy aprisa, pero por rápidos que seamos ya son cerca de las doce cuando podemos empezar a esquiar.

Después el programa se ajusta a lo proyectado; comemos, cogemos el tren y llegamos a casa satisfechos de haber esquiado... Dos horas.

Y a todo esto no olvidemos un renglón muy importante; la cuestión económica.

Las dos horas de esquí nos han costado: ferrocarril ida y vuelta en tercera con kilométrico deportivo 52'50 ptas; calculemos que lo que llevamos de cena en fiambre vale 20 ptas; dormir y desayunar en Arañones son 18; y finalmente la comida en Candanchú nos sube 40 ptas, totalizando así 130'50 ptas, sin contar el natural desgaste de nuestro equipo, que nos ha costado nuestras buenas 1.500 ptas o la desgracia de una rotura.

A la vista de esto, ¿no cree el amigo Gay, y con él todos los que con la mejor buena fe, reiteradamente nos hablan sobre esto, que, a pesar de las excelencias del esquí, resulta exagerado tener que distraer siete horas por cada una de esquí y que su precio sea el de 65 ptas hora-deporte?

¿Y cuántos son los que pueden dejar sus ocupaciones durante varios días –que es cuando puede compensarse la duración del viaje y la pérdida de tiempo y molestias de los trámites– y sostener un presupuesto diario que pasa de las 150 ptas, más los gastos de viaje?

Ciertamente, el esquí es un deporte caro y difícil, pero hemos de reconocer que, en Aragón, es todavía más caro y más difícil que en el resto de las regiones donde se practica este deporte, y por esto no debe de extrañarnos la ausencia de nuestra juventud en la montaña que, salvo para los que militan en las unidades de montaña del Ejército o en esas magníficas Escuelas del Frente de Juventudes, tan costosa, en todos los sentidos, nos es.

2.14. Excursión a Piedrafita

Ricardo Arantegui Pérez

Boletín de Montañeros de Aragón, 12, marzo-abril de 1952

La tarde declina, en la Foratata los últimos rayos del sol ganan altura, primero lentamente y rápidos en los últimos metros, quedando todavía esa claridad que da la nieve y que permite una buena visibilidad. El ambiente es de una gran serenidad, con sus pinos majestuosos que ponen con todo su verdor una nota alegre en masa, ya gris de la nieve, momentos antes, brillante y blanca bajo los rayos del sol.

La temperatura se torna fría paulatinamente y la oscuridad se intensifica, sin que por esto pierda magnificencia el paisaje, que se envuelve en unos velos de misterio conforme la oscuridad avanza; el espíritu se extasía y se sacia de belleza ante la grandiosidad de la naturaleza.

Entre las tinieblas de la noche se ven subir a cuatro montañeros, hundiéndose más de la cintura en la nieve, agobiados por el peso de las mochilas, de los esquís, de los bastones y de los piolets; en fin, de todas esas cosas extrañas que suelen transportar. ¿Por qué no se pondrán los esquís?...

Ahora se los ponen, pero les cuesta muchos esfuerzos subir la gran pendiente, se los quitan y se sientan en ellos para esperar que el frío endurezca la nieve y así poder andar libremente.

Mientras tanto, comen tranquilamente algo que han sacado de las mochilas, mirando extasiados a la Foratata. La cosa no es para menos. Se está tiñendo de una tenue claridad, entre rosada y blanca, que poco a poco se extiende a todo el paisaje circundante, realzando el encaje de nieve en las aristas y canales rocosas de la montaña; es una belleza más que añadir a las muchas que la noche encierra, es, en fin, un paisaje a la luz de la luna que sale por encima de los picos.

Los montañeros en vista de que la nieve no se hiela y ellos sí, reanudan la marcha, el avance es lento, fatigoso, esas mochilas deben de pesar lo suyo. Se aprecia que el cansancio hace mella en ellos, pero no el desaliento. Los dos sobre los que parece recaer la responsabilidad del pequeño grupo se reúnen y hacen un rápido examen de la situación.

En este plan es inútil seguir, Ramón –dice uno de ellos.

–Verdaderamente, Ricardo. Pero fíjate; aquella luz que se ve allá arriba es de Ibonciecho, así es que si pudiéramos llegar allí, lo teníamos todo solucionado.

–Sí, pero comprende que nos queda lo más duro, que estamos próximos al agotamiento y que la nieve que sigue blanda y que tal vez no se endurezca hasta las dos o las tres de la mañana; de seguir es posible que lleguemos arriba, pero en un estado lamentable. Tenemos que reservar nuestras fuerzas para los próximos días.

–Bien Ricardo, estoy de acuerdo contigo, pero la idea de retroceder no me seduce, prefiero dormir por aquí.

–Estupendo, si los otros aceptan, dormiremos aquí.

Y, efectivamente, Vicente y Pepito aceptaron. Despejaron de nieve un trozo de terreno debajo de un hermoso pino, pusieron en el suelo unas lonas y se prepararon la cena, que comieron metidos ya en los sacos de dormir. Después, el silencio se adueñó, por fin, de toda la montaña.

Duermen en un espacio reducido, cuando uno quiere dar la vuelta despierta a los demás para que la den a su vez, y como quiera que están rodeados de nieve, si el movimiento es brusco entran en contacto con ella. La noche transcurre lenta y la luna hace juego de sombras con todos los objetos, mientras describe su trayectoria que pronto tocará a su fin.

Ya hace rato que ha amanecido y los montañeros duermen. ¿No habrá medio de despertarlos? Quizá está fina brisa que corre... Sí, ya se mueven. Aún quisieran dormir más, pero se convencen de que no es la luna la que los ilumina sino esa luz gris del amanecer.

Recogen los equipos y marchan; van satisfechos de todo, de la nieve helada, del ambiente frío, del paisaje siempre cambiante bajo las nuevas luces y sobre todo de haber pasado una noche mucho mejor de lo que nadie se creará y de lo que ellos mismos pensaban.

Suben, suben y suben, cada vez más altos por la empinada cuesta y llegan al sitio crítico. El avance es muy lento y con toda clase de precauciones, pues un descuido o un resbalón les haría rodar, con toda la impedimenta por la lisa superficie del hielo, yendo a parar, cualquiera sabe a cual de los pinos que tan pequeños se ven allá abajo.



Redoblan las precauciones, se ponen unos hierros en los pies y pasa uno primero, luego los esquís después otro, ¿o pasas después los esquís? No sé. El lío que se arman de ir y venir con una cuerda enredada por todos los sitios, no lo alcanzo a comprender. Llega un momento en que el sol los alcanza y empiezan a temer una avalancha por la parte superior y puesto que el camino a seguir es muy malo, optan de común acuerdo a abandonar la empresa.

La idea no les hace gracia. Están a pocos metros de lo que llaman Ibonciecho, pero por fin inician el descenso. Ya era hora, pues el sol les da de lleno, y la nieve se pone blanda rápidamente. Optan por descender por una caída de aguas sumamente vertical, en la que hay huellas de haber caído un alud, lo que les hace pensar que ya no caerá otro. Este descenso parece que ha de ser rápido, pues presenta una línea recta hasta allá abajo en el pinar, en vez del gran zig-zag que han tenido que hacer para la subida. La pendiente es tan grande que para mayor libertad de movimientos deciden lanzar los esquís uno a uno, que bajan a gran velocidad dando saltos por la nieve quedando algunos clavados en ella.

Después de desembarazarse de este estorbo y con gran número de precauciones ayudándose con la cuerda, pasan de uno a uno a una roca que sobresale de la nieve un poco más abajo, después a otra más a la izquierda luego a otra más abajo. Y así, lentamente, pero siempre bajando, y recuperando los esquís atascados que vuelven a lanzar llegan al primer pino donde se reúnen y se ponen rápidamente a comer, a las dos horas y media de iniciado el descenso.

El ejercicio ha sido intenso y el sol que calienta de veras les obliga a despojarse de ropa quedándose con los cortos pantalones de deporte por toda vestimenta. Estos montañeros son incansables, se ponen los esquís y se lanzan por las pendientes, veloces y alegres, sin acordarse de las fatigas pasadas. Suben y bajan, se meten por el pinar, dan vueltas y más vueltas dejándolo todo marcado a su paso y rota la uniforme superficie de la nieve. Es casi entrada la noche cuando dejan los esquís y se disponen, primero a cenar y después a pasar la noche porque como la anterior se les dio tan bien, ésta deciden pasarla en el reducido, pero seco espacio, que hay bajo la protección de un copudo abeto.

Pero segundas partes nunca fueron buenas. A las cuatro y media de la mañana el frío y fuerte viento les obliga a levantarse, recoger todo y encender una hoguera con las ramas del árbol que les ha cobijado. Por lo cual deciden bajar a Sallent. A pesar de todo, no perdonan el desayuno.

El descenso es lento, por el duelo que les hace abandonar unos lugares en los que tan agradables ratos han pasado y a los que saben no volverán a subir hasta dentro de mucho tiempo, quizá un año, quizá más. Esquíen a ratos, otros andan, descansan al abrigo del viento otros, y desde luego comen siempre que se encuentran pretexto para hacerlo.

Entran en Sallent. Cuando les vuelvo a ver es de mañana y marchan con los esquís al hombro de cara a la fuerte ventisca. No llevan mochila ¿Qué comerán hoy? En un resguardo del aire se sientan y dicen: ¡vamos a almorzar!



Está visto que no les hace falta mochila, de los bolsillos que son innumerables, sacan comida que es engullida rápidamente.

Van extrañamente vestidos, en contraste de anteayer que no llevaban ropa, hoy no enseñan más que las narices.

Vuelven a subir penosas cuestas para luego bajarlas rápidamente. Y así están toda la mañana hasta que el estómago les reclama volver al pueblo.

La última vez que los veo, es con las frentes y narices pegadas a la ventanilla del coche que los conduce quién sabe a dónde, y miran tristemente a la montaña, que envuelta en nubes de un amenazador color negro, parece no querer decirles adiós como ellos le están diciendo, aunque más bien le dicen: ¡hasta la próxima!

Me han resultado simpáticos estos muchachos, a pesar de lo que comen y me gustaría decirles que no le guarden rencor a la montaña y que vuelvan lo antes que puedan. Pero el coche se aleja y yo no les puedo seguir. ¡Ojalá vuelvan! ¡Hasta que queráis *Montañeros*!

2.15. Una *invernal* al Aneto en los años cincuenta

Ángel Serón García

Boletín de Montañeros de Aragón, 53, abril-junio de 1998

Un 23 de febrero de 1954, Francisco Ramón, José Tricas, Antonio González Sicilia, Eduardo Vicente y yo, salíamos de Benasque –de la única fonda que en aquellos tiempos había en el pueblo– con los esquís puestos y con mucha moral. Recorrimos los dos kilómetros de carretera por el lado derecho del valle, adentrándonos en él cada vez más, y luego por un bosque en el que había momentos en los que la vegetación era tan espesa que ni los rayos solares la traspasaban. El camino era cómodo, pues había mucha nieve y los esquís marchaban muy bien. Así seguimos hasta el Hospital de Benasque..., que yo nunca he sabido a qué viene eso de “hospital”, pues aquello siempre ha sido un corral de ganado. Y, según dicen, refugio de contrabandistas de Francia y España.

Allí mismo nos quedaríamos a cenar y a dormir –yo, por cierto, muy bien; los demás, no lo sé– para emprender la marcha al día siguiente hacia la Renclusa. A partir de ahora, podríamos contemplar las vistas nevadas tanto de las alturas como del mismo valle. Todo era maravilloso, pues el tiempo se presentaba muy soleado, aunque con alguna nube. Llegaríamos a la Renclusa bastante descansados, pues paramos muchas veces a contemplar el panorama del Salvaguardia y del inmenso macizo de las *Maladetas*. Pero, en este refugio, ya no dormiríamos tan bien... Antonio había comprado cinco sacos de papel para meternos dentro de ellos con nuestro saco de dormir. Por la noche, todo iba bien, hasta que comenzamos a darnos la vuelta dentro de ellos: parecía que el refugio temblaba, ¡y no exagero! Pero, al final, el sueño y el cansancio pudieron más que todo el ruido de nuestros sacos de papel.

Al día siguiente, 25 de febrero, partimos de la Renclusa con los crampones y el piolet en la mochila. La mañana era mala, mas iniciamos



nuestra ruta, camino al Portillón Inferior. Pero, cuál sería nuestra sorpresa al ver que del collado del Salvaguardia salía una nube que avanzaba hacia nosotros a gran velocidad... ien un momento, cubrió el valle por completo! Era la dichosa *boira* que siempre nos manda Francia. Entonces, lo más sensato hubiese sido volvernos al refugio, sin embargo, los cinco decidimos seguir adelante. Ya en el Glaciar del Aneto, quisimos ir en dirección Coronas, yendo en cambio a parar al Collado Maldito. Enseguida lo reconocí: en el verano de 1953, Fernando Millán y yo, habíamos hecho el Aneto y toda la cresta que va del Coronas al Pico del Medio y la Punta de Astorg. Así, por las mismas huellas de subida, tuvimos que regresar al Portillón. Llegamos a la Renclusa completamente de noche. Ya en los dichosos sacos, yo no dejaba de pensar qué nos hubiera pasado si nos llega a caer la más pequeña nevada. Además, desde siempre he creído que la niebla es el mayor enemigo que tiene el montañero.

La mañana siguiente la dedicaríamos al descanso. Nuestro compañero Ramón *el Galletas*, por motivos de trabajo, tuvo que regresar a Zaragoza. Pero el día 27 de febrero de 1954, con un tiempo espléndido y un amanecer muy frío, volvimos a iniciar el camino hacia el Aneto. Llegamos sin problemas al Portillón, haciendo alguna parada para contemplar sus deslumbrantes vistas mientras ganábamos altura con nuestros esquís. El Pico de la Renclusa, que desde abajo no aparenta nada, desde el collado nos impresionó: totalmente recubierto de nieve, parecía una Aguja de mucho respeto. Mas nosotros continuamos la marcha y, en dos horas, alcanzamos el collado de Coronas. Cien metros más arriba, debíamos cambiar las tablas por los crampones y encordarnos, pues el hielo estaba verdaderamente duro. No perdimos mucho tiempo en la primera cima, cruzando enseguida el Paso de Mahoma. Hasta en verano, los dos precipicios que tiene tanto a derecha como a izquierda, con toda su profundidad de abismo, siempre me han causado respeto. Sin novedad, ganamos la segunda cima. En toda mi vida montañera, jamás había visto nada comparable a la panorámica invernal que pudimos contemplar desde el Aneto: todos los picos del Pirineo aragonés estaban al alcance de tu mano, hasta el Monte Perdido. Para mí, fue incomparablemente más bonito que el paisaje desde el Mont Blanc, en el que todo estaba distante...

En la cumbre del Aneto nos sucedió una anécdota. Pepe Tricas sacó el libro del buzón, que estaba lleno, por lo que dejamos uno nuestro y nos bajamos el que había. Pero, cuál sería nuestra sorpresa cuando, a los dos meses de nuestra ascensión, recibimos cierta carta en Montañeros de Aragón. Era del Centro Excursionista de Cataluña, y en ella nos decía que, por decreto del rey Alfonso XIII, la cima del Aneto era una concesión de su club, y que no podíamos entonces dejar nuestro libro de cima. Esto no es broma: ifue real como lo cuento!

Con las mismas precauciones que a la ida, cruzamos el Paso de Mahoma y, bien encordados, bajamos hasta donde habíamos dejado los esquís. Tras hacer el cambio de crampones por tablas, Pepe Tricas pasó delante y nos mostró la forma de bajar con ellas. Hicimos el descenso de un tirón hasta el Portillón, disfrutando después de la fácil esquuada hasta la Renclusa. Aquella

noche, comimos mucho para no llevar peso hacia el valle... Por fin, nos decidimos a mandar nuestros sacos de papel al cubo de la basura, por lo que si cenamos bien, dormimos mucho mejor.

Nota: La Federación Española de Montañismo concedería a nuestros cuatro consocios (José Tricas, Antonio González Sicilia, Eduardo Vicente y Ángel Serón), la Medalla de Bronce por esta ascensión.

2.16. A la sombra del Monte Perdido: imágenes de Ordesa y de Pineta

Fernando Lizalde Urzay

Anuario de Montañeros de Aragón 2000-2001, 14, 2001.

En el desvío de Soaso-Cotatuero

Para celebrar las Bodas de Plata de Montañeros de Aragón, en 1954, yo era Vocal de Esquí en su Junta Directiva, y en una de las reuniones con Andrés Izuzquiza de Presidente, surgió la idea en Junta de colocar un Crucero en el desvío del camino Soaso-Cotatuero, dada la importancia que tenía la senda de Ordesa por el número de gente que la transitaba, para conmemorar nuestros veinticinco años como Club.

Puesto que yo era escultor, me encargaron a mí que hiciese el trabajo. Así que me ocupé con todo el cariño del proyecto de la Capilla, que debía de ser sólida para resistir al aire libre muchos años; presenté el boceto en el Club y les gustó a todos. La Virgen del Pilar, Patrona del pueblo aragonés y de la Hispanidad, de alabastro blanco transparente. El tejadillo que la protegía era de *fibromármol-uralita*, imitando a la pizarra, con unos agujeros en la base de la Capilla para desagüe de la nieve en el deshielo, y terminada con una pintura especial embreada. En la columna que sostenía todo, que era de excelente madera de pino, grabé la leyenda "Bodas de Plata, 1954", como todavía se puede ver. Presidiendo la Capilla, estaba el emblema de Montañeros de Aragón, también con dos carteles a los lados, indicando "Soaso" a la derecha y "Cotatuero" a la izquierda.

En la inauguración, el 29 de junio de 1954, asistieron muchos montañeros y autoridades: el alcalde y el cura de Torla, el comandante del puesto de la Guardia Civil y los guardas forestales, que fueron quienes prepararon la base en cemento para la Capilla. Pero su escudo, que todavía sigue, lo pusieron algún tiempo después, así como el rótulo que hoy se lee de "P.N.O., 1954". Para la inauguración, todo esto no estaba colocado aún. Presidió el acto por nuestro Club Tomás Tomás Ichaso, quien leyó unas emotivas palabras. Fue una pena que lloviese durante esta bonita ceremonia montañera: para el acto, le tuvimos que poner un paraguas al cura, que sólo retiramos cuando hubo que hacer las fotos.

Desde entonces, cada vez que he pasado por Ordesa, he visitado la Capilla. Siempre la he visto llena de flores, que colocaban quienes pasaban por esta senda hacia las zonas más altas de la montaña. En el año 1965, alguien le puso un rosario a esta Virgen del Pilar. Con todo mi respeto, lo retiré de la



Capilla, puesto que no era cosa de que confundiesen la Imagen con la de la Virgen del Rosario, ya que la del Pilar no lo lleva. El rosario todavía lo guardo, con todo cariño, en mi casa (si el que se lo puso me lo reclama, será devuelto).

Con el paso del tiempo, el Crucero comenzó a mostrar pequeños desperfectos. Así, en 1976 fue preciso restaurar la trasera de la Capilla, que había sido hecha en *tablex*, y con la humedad se había retorcido y se salía por detrás, quedando muy feo. Por ello, tras pedir los permisos pertinentes al Parque, subí con un amigo hasta la encrucijada de Cotatuero con el coche, llevando todos los materiales necesarios. Hicimos la restauración completa de la pintura y colocamos una trasera de metacrilato. Quedaba la Virgen que era una maravilla, sobre todo cuando el sol atravesaba el metacrilato y se veía su Imagen a través de los rayos luminosos: era un espectáculo verdaderamente fascinante. También aprovechamos para tratar las zonas de madera que habían sido atacadas por la carcoma.

En el año 1990, pasé de nuevo junto al Crucero, y vi con tristeza que estaba hecho un desastre: la Virgen había desaparecido y la Capilla aparecía medio destrozada. Hablé con los forestales y me ofrecí para lo que fuese preciso, dejando mis señas para que se pusiesen en contacto conmigo para restaurarla y volver a dejarla tal y como era. Cuando regresé en 1993, ya la habían arreglado ellos por su cuenta, colocando una Virgen del Pilar muy pequeña de bronce y cambiando el diseño de la Capilla por otro más sencillo y frágil en madera de pino.

La última vez que estuve allí, fue en 1997, y aunque todavía seguía la Imagen, parte de la Capilla ya estaba rota. Pienso mucho en esa Capilla, tan querida para todos nosotros los Montañeros de Aragón. En cualquier momento, me encantaría poder volver allí para hacerle una restauración completa y dejarla tal como la instalamos, con todo nuestro cariño, en el año 1954.

En el Santuario de Pineta

En el mes de junio de 1992, me hallaba en el valle de Pineta, en la casa de un amigo mío, Joaquín Lavilla, que tiene en La Sarra. Conversando con el párroco de Bielsa, don Benjamín Abadía, le ofrecí mis servicios de escultor con la idea de que si necesitaba alguna Imagen en este valle, me sentiría muy feliz de poder aportar un poco de mi arte a este maravilloso pueblo de montaña. El párroco me contó que precisamente iban a reformar la Ermita de Pineta y que, como se celebraba su fiesta para el Pilar, necesitaba una Imagen de esta Virgen para colocarla en el Santuario. Acordamos, pues, que yo me encargaría de realizarla durante ese mismo verano, tallada en un material apropiado para que estuviese a la intemperie: en alabastro blanquísimo.

Pasado el mes de agosto, mi amigo Lavilla, ascendiente de La Sarra, se puso en contacto con don Benjamín para notificarle que yo ya tenía terminada la Virgen del Pilar, y entonces se enteró de que en el pueblo le pedían una Virgen de Pineta. Me puse al habla por teléfono con don Benjamín y acordamos que tenía que adaptar mi escultura y situar a la Virgen sobre un pino, para que así resultase la Virgen de Pineta. Rápidamente, realicé una talla de un pino

robusto y verde, donde se asentaba la aparición de la Virgen en el valle de Pineta. Era un árbol en yeso sobre un esqueleto de alambre, que pinté tras ser tallado a mano. A continuación, le di un barniz para reforzarlo frente a la intemperie. Colocamos la Imagen sobre el pino el día 7 de octubre de 1992. Para entonces, al Santuario de Pineta le habían hecho nueva la espadaña, que constaba de campanario y hornacina, lugar éste donde iba la Virgen; y habían construido un tejado a dos aguas, de pizarra. Tanto el párroco como todo el pueblo de Bielsa acogieron esta Imagen con gran satisfacción en la gran fiesta del 12 de octubre de aquel año, dando fe de su gran cariño a la Virgen de Pineta. Fue una celebración magnífica, con todos los habitantes del valle invitados a comer tortas y vino. De esta manera, quiso el destino y las circunstancias, que fuese una realidad la fusión de la Virgen del Pilar y la de Pineta, en una Imagen que siempre es la Santísima María.

Aprovechando esta fiesta, el párroco me preguntó si podría restaurar las imágenes del interior del Santuario, que estaban ennegrecidas por el humo: la cara de la Virgen de Pineta, parecía negra del todo, por lo que habría que darle un repaso tremendo. Para ello, al año siguiente subí todos los útiles y herramientas precisos para hacerle Allí mismo una restauración a fondo. Ésta la hice en el Parador Nacional Monte Perdido de Pineta, donde trabajé la Imagen de la Virgen, el pino, el pastor y el perro de la Ermita, recibiendo toda clase de atenciones por parte de la Directora y de los empleados del Parador. Don Benjamín Abadía las había trasladado allí por estar tan próxima la Ermita del Parador, y para que yo pudiese trabajar más cómodo.

Poderme hacer cargo de esta restauración, fue para mí muy halagador, ya que se dio la circunstancia de que los autores de esta Virgen fueron los hermanos Albareda, que fueron profesores míos en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza donde realicé mis estudios. La Imagen original, creo que fue quemada durante la Guerra Civil española; en la que yo trabajé, era del año 1941. En cuanto a la restauración acometida, la efectué respetando al máximo su anterior policromía y con un cariño muy especial, por el enorme encanto que esta Imagen tiene y representa, tanto para mí como para todos los habitantes del valle de Bielsa. Me costó cuatro días de trabajo, pero tuve la satisfacción de terminarlo todo el día 7 de octubre de 1993. Justo a tiempo para la celebración de la fiesta en honor de Nuestra Señora de Pineta (el día 12).

Una foto de la ermita con fondo del paisaje de Pineta es el mejor recuerdo que puedes llevarte.

2.17. Recuerdos de mi primer Aneto

Ricardo Arantegui Pérez

Boletín de Montañeros de Aragón, 65, mayo-septiembre de 2001

He subido en bastantes ocasiones al Aneto, una montaña de la que guardo grandes recuerdos. He estado allí con mi mujer y con mis cuatro hijos, pero una vez con cada uno, que nunca hemos ido en grupo. Con mi hija



pequeña, Blanca, me parece que he subido dos veces, porque no llevamos la cámara de fotos en la primera, y quería tener una foto con ella: siempre me hago una foto en las cimas, con la gente que me acompaña. Así que la engañé y volvimos al Aneto para hacernos la foto familiar que me faltaba... A Fernando, le asistí cuando corría el CAI-CAF, le subí una cantimplora con un litro de té, pero en el collado del Coronas me pasó como una exhalación cuando descendía de la cima. El té nos lo bebimos nosotros.

La primera vez, subí al Aneto con Angelines, mi mujer: nos casamos en octubre 1953 y, en el verano de 1954, antes de que viniese nuestro primer hijo, nos subimos allí arriba.

El viaje ya era toda una aventura: un autobús de Zaragoza a Huesca, otro de Huesca a Barbastro, otro de Barbastro a Graus y otro de Graus a Benasque. Allí, en Benasque, había que hacer noche, porque aunque salíamos al punto de la mañana de Zaragoza, con todos esos transbordos llegabas a tu destino a oscuras.

En Benasque ibas a la Fonda Sayó, donde alquilabas también el mulo en el que subías toda la comida. A lo mejor había otros muleros pero, si no dormías en casa de Abadías Sayó, estabas perdido. Fíjate que, al bajar del autobús, yo me hallaba muy despistado, aunque sabía que tenía que dirigirme a dicha Fonda.

Vi a un hombre con un mulo de montaña hermoso y le pregunté si al día siguiente querría subir a la Renclusa transportando nuestra caja de madera con los víveres.

En aquel tiempo, había que llevarlo todo de Zaragoza: harina para cambiarla por pan y cosas así, porque no te vendían nada. Además, así economizábamos, porque de comer en la Renclusa, ni hablar: eso era para los catalanes.

En fin: pregunté al hombre si me llevaría las cargas, que eso sí que estaba previsto en nuestra pobre economía... Pero dijo que no y se escabulló como pudo. Nos fuimos, pues, a la Fonda, cenamos y allí se encargaron de preparar lo del transporte para el día siguiente: teníamos al mismo hombre en la puerta de la Fonda cuando salimos por la mañana, el que nos había dicho que no.

O sea: todo pasaba por Abadías Sayó; y si no, nada. Además, nosotros le pagamos a Abadías, no al mulero.

Subimos con la mula, solo nosotros dos, mi mujer y yo. De paso, con lo que le pagamos por el viaje al hombre, le debimos pagar también lo que bajó, porque cargó cosas en la Renclusa. Pero era igual: a nosotros nos hizo el servicio y acampamos allí, junto a unos chicos de Peña Guara con los que decidimos subir al Aneto.

Dormimos en una laderica junto al refugio donde siempre se había acampado. No madrugamos mucho, que entonces no teníamos ese hábito. Aunque nos dijeron que debíamos empezar a andar a las seis de la mañana, a nosotros nos pareció demasiado pronto.

No contábamos con que más valía que sobrara el tiempo, y más con lo estupendo que es llegar a la cumbre temprano, sobre las nueve de la mañana.

Antes de salir, hicimos un desayuno como es debido: yo tenía un *Primus*, de esos de inyección de gasolina, y había que preparar el desayuno y recogerlo todo. Pero las cosas se quedaban allí mientras nosotros subíamos a la montaña.

Creo que entonces se pasaba por el Portillón de Abajo, pues había mucha nieve en el glaciar. Y nos metimos en él. Yo llevaba unos crampones que estaban forjados a mano por José Luis Álava, que llevaban un sistema de ataje peculiar pero muy eficaz, cómodo y rápido. También habíamos traído piolet y cuerda, justo la que compré a medias con Julián Gracia y que acabamos de partirla, no sé si porque había sufrido algún desperfecto. Creo que era de treinta metros y até con ella a mi mujer.

Así, subimos con aquellos muchachos de Peña Guara, que fueron los que pusieron las Clavijas de Vadiello, las de la Canal de la Palomera. Angelines y yo íbamos más lentos detrás de ellos, y en una ocasión, vi que debíamos de ir por encima de una grieta, porque era muy característica la placa de nieve, que hacía una especie de hundimiento y continuaba. Todos marchábamos paralelos a ella y, si llega a ceder, nos habiéramos caído todos.

En el Paso de Mahoma, había unos catalanes que estaban pasando agachados, casi reptando, porque no se atrevían a hacerlo andando. Todos esperamos a que se desalojara, fíjate, porque estaban pasando tres o cuatro personas: ahora, yo he llegado a estar treinta o cuarenta, yendo y viniendo a la vez, unos por arriba y otros por abajo. Pero entonces se esperaba a que terminaran, si había otros que estaban cruzando. Y nos tocó a nosotros, yo vi que no representaba mucha dificultad. Así, le dije a Angelines que pasaría hasta donde llegara la cuerda, allí me sentaría y ella vendría. No le dije cómo lo tenía que hacer.

Me puse derecho en la cresta, sin preocuparme de si iba de pedrusco a pedrusco a ras de suelo o trescientos metros más arriba. Lo único que hay que tener más cuidado. Desde la cima, le dije a mi mujer que ya podía venir, cosa que hizo tranquila, haciendo lo mismo que había hecho yo. Los catalanes, que estaban al otro lado, no hacían más que decir cómo habíamos hecho eso.

Aún estaba la cruz del Paso de Mahoma, la pequeñita de Sayó, donde hubo un accidente. La bajada fue sin ningún problema, muy bonita. Y así fue mi primera excursión al Aneto, el día 15 de agosto de 1954...

2.18. Anécdotas sobre la Entronización: Aneto, 1956

Fernando Lizalde Urzay

Boletín de Montañeros de Aragón, 65, mayo-septiembre de 2001

Subí al Aneto por primera vez cuando la entronización de la Virgen del Pilar, el 14 de agosto de 1956. Para nosotros, los de Montañeros de Aragón, comenzó el acto la víspera, después de despertar en las eras de Benasque, donde dormimos.

Por la mañana del día 13, acudimos a la plaza del pueblo para reunirnos con las autoridades y con el responsable de nuestro Club, que era Andrés

Izuzquiza. Vimos que tenían preparada una yegua de color marrón rojizo, bonita de verdad y muy bien enjaezada con cintas de colores, en la que querían subir a la Virgen. No sé hasta donde la pensarían llevar así, pues por el Paso de Mahoma no lo podría cruzar, pero al menos sí hasta la Renclusa y hasta llegar al nevero. Pero, al ver a esa yegua, se nos ocurrió cambiarla y que la llevásemos nosotros mismos a pie, pues estábamos allí más de doscientos montañeros.

Hablé, pues, con Izuzquiza, de construir un bastidor para el transporte de la Virgen, al estilo de los porteadores, pues no podíamos consentir que la llevase un animal.

A través del alcalde de Benasque, fuimos varios de Montañeros de Aragón a una carpintería, donde nos proporcionaron los materiales. Así es que lo construí colocando en la parte de abajo una tabla y otra más en la espalda, uniendo todo con varas de fresno o de cerezo, atado con correas y cuerda. Construido el armazón con unos cinturones, la sujeté bien para poder llevarla a la espalda, pues era una imagen que pesaría sus buenos seis u ocho kilos.

Una vez preparado todo, en cosa de una o dos horas, el Presidente me dijo que, puesto que yo había tenido la idea de construirla, sería el primero en sacarla del pueblo. Pero eso no pudo ser, porque a última hora compareció don Lorenzo Almarza, que debía de estar fuera y, por esta razón de respeto y de cariño se le concedió el honor de que fuese él el primero en llevar la Virgen (era el Presidente de Honor de Montañeros de Aragón).

Así que mi compañero Fabio Cortés *Fabito* me devolvió mi mochila, que debía llevarme mientras yo subiese la Virgen... Todo esto me decepcionó un poco, por lo que me subí hacia la Renclusa por delante de todos, muy solo con mis truncados pensamientos de no llevar la Virgen tal y como me habían dicho e ilusionado.

En la Iglesia Parroquial y después de la Misa se celebró la bendición de la Virgen por el Excelentísimo Arzobispo Morcillo que, por cierto, fue muy tarde, por el retraso de su llegada. Así que debimos salir casi ya al mediodía, con un sol abrasador de agosto, camino de la Renclusa.

En el refugio, no cabían todos los que habían subido para la entronización, por lo que sólo durmieron en el edificio las personas mayores y las autoridades presentes. Los jóvenes acampamos en el llano de al lado. Por la noche llovió a tope, mojándose las tiendas bastante.

A la mañana siguiente, justo cuando todo estaba listo para la partida, mis compañeros montañeros me dijeron que nadie tenía la culpa de lo que había pasado con lo del relevo, por lo que me pusieron en la espalda a la Virgen del Pilar y así salimos de camino hacia el Portillón. Llevé a la Virgen a la espalda un buen rato, lo que constituyó como un remanso de paz para mi espíritu. Luego, muy contento, se la pasé a otro, a otro y otro...

La ascensión transcurrió en un día muy bueno, con la nieve de primavera y una huella ya pisada por los que subieron los materiales. Fue el glaciario sencillo y fácil, y no hizo falta ni encordarse ni sacar los crampones. El glaciario me causó una fuerte impresión, al ser tan grande y monumental: costó bastante tiempo atravesarlo.



En el Paso de Mahoma se quedaron varios sin pasar, los que no eran montañeros. Uno de los que cruzó el Paso con la Virgen fue Vicente Gracia Casaús. Pero no resultó difícil, porque la Virgen iba bien sujeta. Nosotros tuvimos que ayudar a algunos: mi amigo Salesa me dijo que lo hizo con *Nanín*, la novia del *Galletas*.

En la cima, se soltaron palomas en señal de paz. Y, de seguido de la misa, se inició una tormenta que pareció que iba a desgarrarse el cielo. Todo el mundo se volvió abajo corriendo, a lomo caliente.

Recuerdo que Ángel Sánchez Solanas, Bruni Schneider y yo, bajamos como las cabras; lo mismo en el nevero que en las rocas. Y si nos costó cinco horas subir, bajar en dos. Porque la tormenta nos encorría y, a tres mil metros, parecía que se nos abría el cielo del estruendo.

Fue toda una desbandada general, pues nadie vio antes una tormenta como aquella. Recordar es volver a vivir.